



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2977 (Part II) (Privada-reanudación 1)
15 de febrero de 1991

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2977ª. SESION (PARTE II) (PRIVADA-REANUDACION 1)

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 15 de febrero de 1991, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. MUMBENGEWI	(Zimbabwe)
<u>Miembros:</u>	Austria	Sr. HOHENFELLNER
	Bélgica	Sr. NOTERDAEME
	Côte d'Ivoire	Sr. ANET
	Cuba	Sr. ALARCON DE QUESADA
	China	Sr. LI Daoyu
	Ecuador	Sr. AYALA LASSO
	Estados Unidos de América	Sr. PICKERING
	Francia	Sr. BLANC
	India	Sr. GHAREKHAN
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David HANNAY
	Rumania	Sr. MUNTEANU
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. VORONTSOV
	Yemen	Sr. AL-ASHTAL
	Zaire	Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se reanuda la sesión a las 16.10 horas del viernes, 15 de febrero de 1991.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de dar la palabra al siguiente orador, deseo llamar la atención de los miembros del Consejo de Seguridad sobre los documentos S/22224, carta de fecha 14 de febrero de 1991 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas, y S/22225, carta de fecha 13 de febrero de 1991 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas.

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): Esta sesión de Consejo de Seguridad se produce tras un acontecimiento que merece el examen inmediato y cuidadoso del Consejo. Me refiero al comunicado de esta mañana publicado por el Consejo del Mando Revolucionario del Iraq relativo a la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad con el propósito de lograr una solución política honrosa y aceptable, incluida la retirada, y subrayo la retirada.

Permítanme destacar dos aspectos cardinales. Primero, los orígenes de la crisis son inequívocos e innegables, igual que lo es la necesidad de dar marcha atrás a la agresión no provocada y a la anexión ilegal de Kuwait por el Iraq. Es precisamente esto lo que aborda la resolución 660 (1990). En segundo lugar, e igualmente importante, la crisis en el Golfo ya había devastado a Kuwait y ahora está ocasionando un trágico número de pérdidas humanas tanto en Kuwait como en el Iraq. Nos ha apenado el infortunio sufrido por el pueblo de Kuwait durante los últimos meses y, si bien estos sufrimientos continúan e incluso se han intensificado agudamente, también civiles inocentes en el Iraq están padeciendo enormes penalidades y pérdidas. Se ha de poner fin a esta devastación, y cuanto antes mejor.

Por tanto, el Consejo de Seguridad, al que se le encomendó seguir ocupándose del asunto, tiene una responsabilidad solemne en los dos aspectos que acabo de apuntar: la aplicación de la resolución 660 (1990) y la restauración de la paz en la región.

Mi delegación estima que no debemos cerrar la puerta a lo que parece ser una ocasión que se nos presenta. En esta coyuntura es preciso dar una oportunidad a la diplomacia; es más, es en tales circunstancias que debe funcionar. Hay demasiadas cosas en juego en cuanto a vidas humanas, a la salvaguardia del derecho internacional, a los fundamentos de lazos pacíficos entre Estados soberanos y al fomento de relaciones serenas y mutuamente beneficiosas entre los países del Golfo como para que dejemos pasar cualquier oportunidad de paz, por pequeña que pueda parecer en estos momentos.

Teniendo presente todo esto, mi delegación desea ofrecer algunas ideas sobre la forma en que las Naciones Unidas pueden continuar abordando este tema.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad, al tomar nota de la oferta del Iraq, debe examinar los medios y arbitrios para utilizarla con miras a la aplicación plena de la resolución 660 (1990). Así, el Consejo debe realizar un debate sobre las posibilidades de que dispone para promover una solución pacífica de la crisis. Esto, a mi juicio, fortalecería el prestigio, la credibilidad y el funcionamiento del Consejo.

Segundo, para apuntalar nuestros esfuerzos hacia el logro de una solución pacífica, debe haber una inmediata cesación o al menos una suspensión de las hostilidades en el Golfo. Mi delegación cree que esta medida proporcionaría el ambiente necesario a este fin así como para el inicio de un proceso a plazo fijo de retirada total y pronta de las fuerzas iraquíes del territorio kuwaití.

Tercero, el papel del Secretario General en sus esfuerzos de paz no sólo merece un apoyo constante y pleno, sino un apoyo todavía mayor. Pensamos que en las actuales circunstancias el Consejo debería pedir al Secretario General que examinara urgentemente las medidas a tomar para lograr una solución pacífica de la crisis del Golfo. Mi delegación quisiera que el Secretario General redoblase sus esfuerzos en este sentido. Hay otras iniciativas de otros países que pueden seguir en paralelo. En especial me refiero a los esfuerzos del Movimiento de los Países No Alineados que en un futuro muy próximo enviará una misión de ministros a Bagdad. Me refiero también a los esfuerzos del Gobierno soviético y a su enviado a Bagdad y a la próxima visita del Ministro de Relaciones Exteriores iraquí a Moscú.

Al exponer estas ideas, el propósito de mi delegación es doble, como dije anteriormente: velar por la aplicación de la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad y ahorrar a la región del Golfo mayores derramamientos de sangre y destrucción.

Las relaciones de mi país con el Iraq y con Kuwait son de larga data. Nuestros pueblos y Gobiernos han trabajado juntos en beneficio mutuo. Esta herencia de buena voluntad aumenta nuestro deseo de que la paz vuelva a la región. Quisiéramos que la paz, la estabilidad y la cooperación en esa parte vital del mundo tengan cimientos más sólidos, y creemos que, para lograrlo, el Consejo de Seguridad en estas circunstancias tiene un papel ineludible y urgente que desempeñar.

Sr. ELANC (Francia) (interpretación del francés): Desde el inicio de la crisis producida por la invasión iraquí de Kuwait el 2 de agosto pasado, Francia ha procurado constantemente y hasta el último momento promover una solución pacífica.

Con este ánimo, el Presidente de la República Francesa propuso el 24 de septiembre pasado ante la Asamblea General un enfoque que tenía como requisito previo que el Iraq acatara la voluntad del Consejo de Seguridad. Paso a recordar los elementos fundamentales de esa propuesta: ante todo, afirmación por el Iraq de su intención de retirar sus tropas de Kuwait; luego, garantías por la comunidad internacional de la ejecución de la retirada militar y la restauración de la soberanía de Kuwait; en una etapa ulterior, sustitución, por una dinámica de buena vecindad en la seguridad y la paz, de los diversos enfrentamientos en el Oriente Medio, ya se trate del Líbano o del conflicto árabe-israelí, mediante una gestión que evite la amalgama entre conflictos de naturaleza diferente e implique el diálogo directo entre las partes interesadas, el acuerdo entre Estados vecinos o próximos y el aval internacional con miras, en definitiva, a la conferencia internacional; por último, reducción simultánea y convenida de los armamentos en la región y anuncio de una cooperación desde el Oriente Medio hasta el Atlántico que abra el camino a la estabilidad y la prosperidad.

Sobre la base de estas propuestas, hemos empeñado incesantemente nuestros esfuerzos para lograr que el Iraq acate las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Incluso recientemente, poco antes de que terminara la pausa de buena voluntad que el Consejo había acordado en su resolución 678 (1990), Francia emprendió una iniciativa encaminada a que las Naciones Unidas hicieran un último llamamiento a los dirigentes iraquíes. Pretendíamos que éstos anunciaran sin demora su intención de retirarse de Kuwait, de acuerdo con un calendario, y que iniciaran de inmediato una retirada masiva y rápida en la inteligencia de que la retirada se haría bajo la supervisión de las Naciones Unidas, con la participación de fuerzas de mantenimiento de la paz integradas fundamentalmente por los países árabes, que se brindaran garantías de no agresión al Iraq, que se iniciaran negociaciones para buscar un arreglo pacífico y que, una vez logrado éste en el respeto de las resoluciones del Consejo de Seguridad, los miembros del Consejo contribuyeran de forma activa a la solución de otros problemas de la región, en particular el conflicto árabe-israelí y el problema palestino.

Todas estas propuestas presentadas por Francia con miras a la solución pacífica de la crisis siguen siendo válidas.

El Consejo del Mando Revolucionario del Iraq hizo pública esta mañana una larga declaración que contiene sin duda un elemento nuevo. Contrariamente a las categóricas declaraciones anteriores, las autoridades iraquíes contemplan esta vez la evacuación de Kuwait, pero añaden condiciones irrealizables que no tienen que ver con la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad, en la cual me permito recordar que se prevé una retirada inmediata e incondicional de Kuwait. En la situación actual, la propuesta iraquí, que no responde a esta exigencia y multiplica las condiciones, es inaceptable.

En consecuencia, consideramos que una iniciativa de Consejo de Seguridad tendiente al cese de las hostilidades carecería de sentido. En estas circunstancias, no iría acompañada de ninguna perspectiva política.

Comprendemos la emoción expresada en el seno de la opinión pública árabe e islámica ante una operación militar que afecta a un país y un pueblo árabes e islámicos, así como los sentimientos de solidaridad de que gozan otros países en el seno del Movimiento de los Países No Alineados. Pero estaría reñido con los hechos el presentar la acción actualmente en curso como un enfrentamiento entre Occidente y el mundo árabe o entre el Norte y el Sur. Esta acción es producto de las resoluciones aprobadas, en nombre de toda la comunidad internacional, por el Consejo de Seguridad, al que llegado el momento le tocará organizar la vuelta a la paz y desempeñar plenamente el papel que le corresponde en el restablecimiento en la región de unas condiciones duraderas de paz y de seguridad. Esta acción une, junto a los países occidentales, a los países árabes e islámicos. Su objeto es obligar al Iraq, responsable de una violación especialmente grave del derecho internacional al proceder a la ocupación y posterior anexión de otro Estado, un Estado árabe, un Estado soberano, a que restablezca y respete este derecho.

Hoy día seguimos pensando que sólo el Iraq tiene el medio de poner fin a la situación actual aceptando el pleno acatamiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Abrigamos la esperanza de que así lo haga. Su existencia como Estado soberano que, en virtud de su situación, sus recursos y las capacidades de su pueblo, tiene un importante papel que desempeñar en el equilibrio y desarrollo de la región, nadie la pone en entredicho.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): El representante de la India ha expuesto con mucha claridad las circunstancias específicas en que llevamos a cabo esta continuación de la reunión privada que el Consejo inició ayer y quisiera ante todo asociar plenamente a mi delegación con todas las observaciones que él nos presentara.

Mi delegación desea en esta ocasión presentar ante ustedes tres proyectos de resolución que acabamos de entregar oficialmente a la Secretaría para su distribución oficial. Pensamos que estos textos se refieren a acciones que el Consejo debería encarar con urgencia. Son textos breves a los que me permitiré dar lectura.

El primero de ellos diría como sigue:

"El Consejo de Seguridad,

Profundamente preocupado por el estado de guerra que existe en el Golfo y, sobre todo, por las pérdidas de vidas humanas y la destrucción material provocada por los bombardeos masivos sufridos por las ciudades del Iraq,

Comprometido a la restauración de la independencia, soberanía e integridad territorial de Kuwait,

Considerando su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales según lo establece el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas,

Convencido de que es su deber emplear todos los medios pacíficos para la solución de conflictos y diferendos internacionales, a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales y "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", según consagra el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas,

1. Exige que se detengan de inmediato los bombardeos a las ciudades del Iraq y solicita que inmediatamente se intensifiquen las negociaciones encaminadas a la búsqueda de una solución pacífica del conflicto sin seguir recurriendo a la fuerza;

2. Decide seguir al tanto de la cuestión."

Otro proyecto de resolución diría como sigue:

"El Consejo de Seguridad,

Reafirmando la necesidad de realizar acciones encaminadas al logro de una solución pacífica de la situación actual en el Golfo,

Comprometido a la restauración de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kuwait y a evitar ulteriores pérdidas de vidas y de bienes materiales,

Considerando el papel que el Secretario General ha desempeñado en la erradicación y evitación de situaciones de conflicto y el papel que debe desempeñar en el logro de una solución pacífica a la situación de guerra que prevalece en el Golfo,

Considerando asimismo los esfuerzos que el Secretario General desplegó a tal fin antes del estallido de las hostilidades el 16 de enero de 1991,

1. Solicita al Secretario General que reanude sus buenos oficios y esfuerzos de mediación sin demora, sobre la base de su declaración de prensa del 15 de enero de 1991, e informe al Consejo a la mayor brevedad posible;

2. Decide seguir al tanto de la cuestión."

El otro proyecto de resolución diría como sigue:

"El Consejo de Seguridad,

Recordando sus resoluciones 660 (1990), 661 (1990), 662 (1990), 664 (1990), 665 (1990), 666 (1990), 667 (1990), 669 (1990), 670 (1990), 674 (1990), 677 (1990) y 678 (1990),

Guiado por los propósitos y principios de las Naciones Unidas, según han sido consagrados en el Capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas,

Considerando las disposiciones del Artículo 29 de la Carta de las Naciones Unidas, que indican que el Consejo de Seguridad podrá establecer los organismos subsidiarios que estime necesarios para el desempeño de sus funciones,

Actuando de conformidad con el artículo 28 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, según el cual "El Consejo de Seguridad podrá nombrar una comisión, un comité o un relator para una cuestión determinada",

Profundamente preocupado por la situación de guerra que existe en la zona del Golfo, que amenaza la paz y la seguridad internacionales, y decidido a poner fin a las hostilidades lo antes posible,

1. Decide establecer un comité ad hoc integrado por todos los miembros del Consejo de Seguridad, para examinar la situación que actualmente prevalece en la zona del Golfo y las fórmulas posibles para detener las acciones armadas y lograr una solución pacífica del conflicto sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad mencionadas supra, evitando así mayores pérdidas de vidas y destrucciones;

2. Decide también que el comité ad hoc mencionado en el párrafo 1 comenzará sus trabajos inmediatamente después de la aprobación de la presente resolución;

3. Decide además que el comité ad hoc informará al Consejo de Seguridad sobre el resultado de sus trabajos y acerca de las propuestas concretas que hayan podido surgir a más tardar el 28 de febrero de 1991."

Quisiera agregar simplemente que al presentar estos proyectos de resolución mi delegación quiere, por una parte, asociarse a los sentimientos de profunda alarma y preocupación que han provocado en todo el mundo las recientes manifestaciones del desarrollo de esta guerra, y por otra, quiere expresar su convencimiento de que mientras no se pueda resolver el conflicto y reencaminarlo a través de mecanismos de negociación y de diálogo, al menos deberíamos tratar de evitar los cuantiosos daños que está causando sobre las poblaciones civiles.

Pensamos que debemos evitar al máximo los daños y los sufrimientos de los civiles, tanto los del Iraq y los de Kuwait como los de Israel, Arabia Saudita y todos los pueblos afectados por este conflicto.

Creemos además que, como bien lo ha señalado nuestro colega de la India, el Consejo de Seguridad debe asumir plenamente sus responsabilidades en estos momentos y tratar de crear un marco propicio en el cual diversas gestiones que actualmente se llevan a cabo, como las que el Presidente Gorbachev tan destacadamente ha emprendido o las del grupo de los países no alineados, que el Embajador Gharekhan recordaba, puedan tener las mayores posibilidades de éxito.

Pero, además, el Consejo mismo debería considerar, evaluar y estudiar cualquier iniciativa o cualquier idea que los Miembros de las Naciones Unidas pudieran presentar para ayudar a encontrar lo más pronto posible una solución a este conflicto, para tratar de dar realmente una oportunidad a la iniciativa diplomática, al diálogo y a la negociación y para tratar de dar una oportunidad a la paz, una paz que no sólo salvaría las vidas de los civiles hoy amenazados por la guerra o víctimas de ella sino las de los propios combatientes de uno u otro bando. Creo que nuestra obligación ética - la de todos - es la de preocuparnos por la suerte y la seguridad, ante todo de las poblaciones civiles inocentes, pero por qué no también de los jóvenes, sean iraquíes, sean norteamericanos o sean de cualesquiera de los países envueltos en el conflicto, cuyas vidas corren riesgo en la medida que el mismo se prolongue.

Desde luego, mi delegación está en la mejor disposición de continuar las consultas que ya ha iniciado con algunos colegas y de examinar con todos los proyectos que hemos presentado y que esperamos que el Consejo pueda estar en condiciones de aprobar con la urgencia que la situación demanda.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. HATANO (Japón) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido usted la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de febrero. Usted ha demostrado ya su habilidad para dirigir el Consejo y somos afortunados de contar con usted como nuestro Presidente.

Asimismo, quiero hacer extensivo el reconocimiento de mi delegación a su predecesor, el Embajador Nzengeya, del Zaire, por la manera sobresaliente como dirigió las labores del Consejo durante el mes de enero.

El Gobierno del Japón ha leído el anuncio hecho por el Iraq esta mañana que incluye un nuevo elemento, el de su voluntad de retirarse de Kuwait. Desafortunadamente, su aceptación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad conlleva ciertas condiciones. Sin embargo, mi Gobierno está estudiando cuidadosamente este anuncio para determinar cuáles son las verdaderas intenciones del Iraq.

Desde la invasión armada de Kuwait por parte del Iraq el 2 de agosto del año pasado, la comunidad internacional ha hecho todos los esfuerzos posibles para lograr una solución pacífica de la crisis. La comunidad internacional apeló repetidamente al Presidente Saddam Hussein para que acatara las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El Japón, que tradicionalmente ha gozado de buenas relaciones con el Iraq, realizó esfuerzos al nivel más alto de Gobierno, así como mediante canales diplomáticos, a fin de persuadir a los dirigentes iraquíes para que se retirasen de Kuwait con objeto de restaurar la justicia y la paz en la región. Es más, apenas anteayer, el Sr. Nakayama, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, reiteró su llamamiento a los dirigentes iraquíes a través del Embajador iraquí en Tokio. Tenemos la intención de continuar este esfuerzo.

El Japón expresa su firme apoyo al uso de la fuerza por parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad. Por su parte, mi país aportó contribuciones el otoño pasado por 2.000 millones de dólares a las fuerzas multinacionales destacadas en el Golfo, además de 2.000 millones de dólares en asistencia económica a los países más gravemente afectados en la región. Por añadidura, el Japón prometió en enero una contribución adicional de 9.000 millones de dólares.

Mi país recuerda con demasiada claridad el sufrimiento humano y la destrucción material que fue la consecuencia de su participación en la Segunda Guerra Mundial. Toda la nación japonesa quedó en aquel entonces reducida a cenizas y su economía quedó absolutamente destruida, lo cual hizo de la reconstrucción en la posguerra un proceso arduo y prolongado. El Japón espera fervientemente que las hostilidades en el Golfo lleguen a su fin y que la paz y la justicia se vean restauradas en la región tan pronto como sea posible.

Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel en este momento crítico y el Japón acoge con beneplácito todas las iniciativas de paz, incluidos los esfuerzos desplegados por nuestro Secretario General con este fin. En caso de que se produzca la retirada iraquí de Kuwait, el Japón cree que las Naciones Unidas pueden desempeñar entonces un papel aún más constructivo en la solución de los problemas. Sin embargo, a fin de lograr este objetivo debemos oír un compromiso más claro e inequívoco por parte de los dirigentes iraquíes. El Gobierno japonés insta una vez más al Presidente Saddam Hussein a que demuestre su pleno cumplimiento de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Japón las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. KIRSCH (Canadá) (interpretación del inglés): Al comenzar mis comentarios permítame, Sr. Presidente, felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este período tan difícil y problemático. Asimismo quisiera rendir tributo a la habilidad de que dio muestras su predecesor, el Embajador del Zaire, Bagbeni Adeito Nzengeya, quien presidió el Consejo durante el mes de enero.

El Consejo de Seguridad se reúne en un momento que marca un hito en su historia. Habiéndose unido con una unanimidad y una autoridad sin precedentes para hacer frente a una amenaza sumamente grave a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo desea ahora hacer balance de los resultados de sus acciones.

De las 12 resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en relación con la invasión de Kuwait por parte del Iraq, la primera resolución, la 660 (1990), establece claramente el requisito de que las tropas iraquíes se retiren inmediata e incondicionalmente de Kuwait. El Canadá fue uno de los patrocinadores de esa resolución.

El Gobierno del Canadá está estudiando actualmente la declaración hecha hoy por los dirigentes iraquíes. Parece que estamos tratando con una serie de condiciones de tal índole que muy bien podrían anular completamente cualquier señal constructiva que pudiera derivarse de la declaración iraquí. Instamos a quienes hicieron esa declaración a que cumplan plenamente las decisiones de este Consejo. La retirada incondicional iraquí de Kuwait proporcionaría la apertura que hemos estado buscando y un camino para solucionar la crisis.

El Canadá fue miembro del Consejo de Seguridad, que durante el otoño de 1990 adoptó medidas decisivas para garantizar que la invasión injustificada de Kuwait por parte del Iraq no se mantuviera. En 12 resoluciones aprobadas por una mayoría aplastante, el Consejo de Seguridad expresó claramente la voluntad de la comunidad mundial de ver al Iraq retirarse de Kuwait y la restauración de la paz y la seguridad en la región. Se aplicaron sanciones amplias y obligatorias contra un Estado Miembro en un grado nunca antes visto. Finalmente, después de disponer una pausa significativa para la paz, para dar a la diplomacia tiempo para funcionar, el Consejo autorizó el uso de todos los medios necesarios para garantizar que se hiciera cumplir su voluntad y se restauraran la paz y la seguridad.

Ahora un cierto número de Miembros de las Naciones Unidas están utilizando la fuerza para lograr la retirada iraquí de Kuwait. La fuerza se inició únicamente después de que todos los demás medios razonables por lograr el cumplimiento de la voluntad del Consejo de Seguridad se habían agotado, incluida la valiente intervención del propio Secretario General. En efecto, el decepcionante y doloroso recurso a la fuerza es el resultado de haber llegado a los límites de la diplomacia, no a la ausencia de esfuerzos por aplicarla. El que se continúe recurriendo a la fuerza está claramente autorizado por la autoridad jurídica y moral del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El conflicto derivado de esto es tanto legal como moral. Al respecto, no cabe duda alguna.

La primera responsabilidad de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales. Con demasiada frecuencia en su historia distintas clases de agresión no han sido tratadas de forma decisiva por un Consejo de Seguridad dividido por la ideología y las diferencias políticas. Con demasiada frecuencia los conflictos regionales y la agresión fueron manipulados por las grandes Potencias que podían esquivar a su voluntad a las Naciones Unidas. Para el Canadá y para países como el Canadá, que habían basado su diplomacia en la construcción de un sistema multilateral digno de crédito y eficaz, el fallo de las Naciones Unidas en responder de manera eficaz al desafío directo del Iraq a su autoridad hubiera condenado una vez más a las Naciones Unidas a la impotencia haciéndolas incapaces de proteger la seguridad de cualquier país, incluido el nuestro. Unas Naciones Unidas desacreditadas harían del mundo un lugar todavía más peligroso e imprevisible de lo que ya lo es cuando las naciones de todo el mundo, abandonadas a sus propios medios para garantizar su seguridad, se arman contra vecinos potencialmente hostiles.

La comunidad internacional debe sentirse gratificada porque las Naciones Unidas se han mostrado capaces de cumplir con la función de seguridad colectiva que pretendían sus fundadores.

El Canadá participa en la coalición de naciones que utilizan la fuerza contra el Iraq precisamente porque esa fuerza está autorizada por las Naciones Unidas y apoyan a la misma. El Canadá argumentó firmemente contra la utilización unilateral de la fuerza contra el Iraq porque creíamos que esa

fuerza sólo estaría justificada y recibiría el apoyo adecuado si disponía de la aprobación de las Naciones Unidas. Ahora que las Naciones Unidas han demostrado su capacidad de asegurar la paz y la seguridad no simpatizamos con quienes argumentan que de alguna manera se está utilizando equivocadamente a las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas participan de forma apropiada en la acción internacional que se está realizando para revertir la agresión y restablecer la paz y la seguridad.

Nosotros lamentamos profundamente las pérdidas en todos los bandos que se están sufriendo en esta guerra. Sin embargo, la coalición no tiene más remedio que seguir con las medidas de fuerza hasta que se haga cumplir la voluntad de las Naciones Unidas. Hacer menos sería poner en tela de juicio el compromiso de la comunidad internacional para con las Naciones Unidas. No hay otra opción que la de perseverar hasta que se logren los objetivos de las Naciones Unidas.

Esto no significa que no deban buscarse posibilidades realistas para poner fin a las hostilidades. Muchos países que comprensiblemente se preocupan por el bienestar de los pueblos del Iraq y de Kuwait, especialmente los grupos más vulnerables, han hecho varias propuestas al respecto. Acogemos con beneplácito estas propuestas y compartimos los intereses humanitarios que las animan. Pero todas las propuestas están condicionadas, como deben estarlo, al cumplimiento del requisito básico de las Naciones Unidas de que el Iraq se retire de Kuwait.

Debido a que la razón de este conflicto no es únicamente la liberación de Kuwait sino la protección de los valores de las Naciones Unidas, su búsqueda y sus objetivos también deben responder a las más altas normas internacionales. Esto significa, ante todo, minimizar en la medida de lo posible las bajas civiles y, por lo demás, adherirse a las normas de la guerra. A pesar de la intensidad del ataque aéreo contra el Iraq, las fuerzas de la coalición han puesto sumo cuidado, a veces con grandes riesgos para ellos mismos, en limitar siempre que ello fuera posible sus ataques a objetivos militares. Lamentablemente no puede decirse lo mismo respecto del dirigente iraquí.

El Canadá opina que los objetivos bélicos de la coalición deben limitarse los acordados por las Naciones Unidas. Estos objetivos no incluyen la destrucción del Iraq, sino que persiguen más bien que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad, obligar a Saddam Hussein a marcharse de Kuwait y restaurar la paz y la seguridad a la zona, ni más ni menos.

Las Naciones Unidas deben garantizar asimismo que van a ganar la paz que sigue a la guerra. La comunidad internacional debe darse cuenta de que esta guerra ha desatado pasiones y fuerzas que harán muy difícil una paz estable y segura. Al igual que en guerras pasadas, sin embargo, la planificación de una paz que sea fructífera debe comenzar en una etapa temprana. Las propias Naciones Unidas fueron creadas tras la última gran guerra. Debemos asegurarnos de que las Naciones Unidas surjan de este conflicto más fuertes, con más credibilidad y mejor equipadas para contribuir a la paz en el Oriente Medio y en otros lugares.

Varios países han propuesto ya ideas útiles respecto de la seguridad y de los aspectos políticos y económicos de la planificación para el tiempo posterior a las hostilidades. El Primer Ministro y el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Canadá han hecho propuestas recientemente con el fin de estimular una pronta consideración de este tema vital. Fueron discutidas con el Secretario General en Ottawa el martes pasado.

Si bien es evidente que, en primer lugar, corresponde a los países de la región encontrar juntos soluciones a estos problemas, estimamos que es necesario que las Naciones Unidas jueguen un papel importante si queremos minimizar los efectos negativos de esta guerra, lograr la reconciliación política y aplicar con éxito la reconstrucción económica.

En cuanto a la seguridad, las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel muy importante en lo que atañe a la misión tradicional de mantenimiento de la paz y de observación que será necesaria para supervisar la cesación del fuego y la retirada de las fuerzas. Podrían haber otras posibilidades de participación directa de las Naciones Unidas aunque existan esfuerzos para lograr la paz y la restauración. El papel de las Naciones Unidas como mediador podría ser importante en lo que atañe a reintegrar al Iraq a la familia de las Naciones y en alentar al uso de los mecanismos para la solución pacífica de las controversias en la región del Golfo. Si bien los Estados de la región son los responsables de los arreglos de seguridad a más largo plazo, las Naciones Unidas podrían proporcionar las garantías internacionales apropiadas. El apoyo de las Naciones Unidas también será esencial en la promoción del control de la proliferación de las armas convencionales y de las armas de destrucción en masa, que constituyen una amenaza a la seguridad de la región y del resto del mundo.

Sabemos que otros conflictos, especialmente el problema árabe-israelí y el problema palestino, contribuyen a la tirantez política en la región. Después que termine la guerra en el Golfo deberemos dedicarnos a resolver con éxito estos problemas. Esperamos que las Naciones Unidas desempeñen un papel constructivo en este proceso.

Las consecuencias económicas de la paz serán aterrorizadoras. Las Naciones Unidas han desempeñado ya un importante papel en la prestación de asistencia humanitaria a las víctimas de la crisis del Golfo. Mi Gobierno desea encomiar los vigorosos esfuerzos humanitarios de los organismos de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja por aliviar los padecimientos ocasionados por este aventurerismo iraquí. La reconstrucción inmediata de posguerra, incluida la evaluación de los daños ambientales, y el desarrollo a más largo plazo de la región también pueden recibir la influencia positiva de las Naciones Unidas. El Canadá está dispuesto a participar plenamente en estos esfuerzos.

Si hay alguna conclusión que podemos sacar de la crisis del Golfo es que las Naciones Unidas son fundamentales para el logro de un mundo estable y próspero. Sin la actividad del Consejo de Seguridad el mundo no habría podido disponer de un marco jurídico convenido para adoptar las medidas que ha adoptado a fin de invertir la ocupación de Kuwait por el Iraq. Es fundamental que el Consejo de Seguridad continúe trabajando firmemente por el logro de los objetivos fijados. Esto significaría, en primer lugar, el cumplimiento de sus resoluciones, especialmente la retirada completa e incondicional de Iraq del territorio de Kuwait. Por consiguiente, instamos una vez más a los líderes iraquíes a que ayuden al logro de la paz que el mundo espera con tanto interés acatando plenamente las disposiciones de la resolución 660 (1990) y de todas las demás resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Una vez lograda la retirada de Kuwait serán mayores las posibilidades de establecer las bases para una paz estable y duradera.

El Canadá hará todo lo que esté a su alcance para aprovechar al máximo las esperanzas de lograr la paz a través de las Naciones Unidas y de su capacidad para lograr una seguridad colectiva.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Canadá las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. TRAXLER (Italia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo sinceramente por haber asumido la honrosa tarea de presidir las labores del Consejo durante este mes de febrero. Ya hemos visto hasta qué punto el Consejo puede beneficiarse de su sabia dirección. Al mismo tiempo, deseo expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el representante del Zaire, quien dirigió las labores del Consejo durante el pasado mes de enero.

Como nación firmemente defensora de la paz, y a la luz de la experiencia del pasado, Italia está firmemente convencida de que la paz duradera sólo puede lograrse si se respeta la legalidad internacional. Por esa razón, desde el propio comienzo de la crisis causada como consecuencia de la invasión de Kuwait por el Iraq, Italia se ha sumado a los demás miembros de la Comunidad Europea para solicitar la retirada de Iraq del territorio de Kuwait y la

restitución de la legalidad. Sin embargo, dado que el Iraq ha persistido tenazmente en no escuchar esa petición, la comunidad de naciones no ha tenido otra opción que aplicar la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad, en virtud de la cual el Consejo, consciente de la negativa del Iraq a escuchar las repetidas peticiones de que se retirara de Kuwait, autorizó a los Estados Miembros que cooperaban con el Gobierno de Kuwait a que recurrieran a todos los medios necesarios para que se aplicara la resolución 660 (1990) y todas las demás resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad a fin de restaurar la paz y la seguridad en esa región.

Italia, que siempre ha defendido la necesidad de acatar la legalidad internacional, se siente obligada a sumarse a los esfuerzos de la comunidad internacional por restaurarla. Por consiguiente, en virtud de nuestro acuerdo con la coalición de países que cooperan con el Gobierno de Kuwait, Italia ha iniciado acciones militares - de las cuales ha informado regularmente al Consejo - de conformidad con el párrafo 4 de la parte dispositiva de la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad. Además, en virtud del párrafo 3 de la parte dispositiva de esa resolución, Italia ha brindado apoyo logístico a las fuerzas de coalición.

Por consiguiente, mi país actúa dentro del marco de las resoluciones del Consejo y cumple estrictamente sus disposiciones. Los objetivos de esas acciones están definidos en la resolución 678 (1990) y no en ninguna otra. Ciertamente, no tratamos de lograr ninguna ventaja, ni tenemos otro objetivo que no sea lograr la paz y condiciones de seguridad en la región. Dado que el alcance de esas acciones está tan precisamente limitado, lamentamos el intento del Iraq de extender el conflicto atacando a Israel, por lo que esperamos sinceramente que todas las partes hagan todos los esfuerzos que estén a su alcance para reducir al mínimo las bajas civiles. Al mismo tiempo, instamos al Gobierno del Iraq a que acate las disposiciones del Convenio de Ginebra relativo al trato de los prisioneros de guerra, y tomamos nota de la responsabilidad que incurre a la actual dirigencia iraquí por las violaciones que se están cometiendo.

Evidentemente, mi país desea sinceramente que el Iraq finalmente escuche los llamamientos que constantemente se le dirigen y decida cumplir con las disposiciones de la resolución 660 (1990) y otras resoluciones pertinentes, para que facilite así la restauración de la paz en la región. En realidad, a nuestro juicio, la retirada del Iraq del territorio de Kuwait y la restauración de la legalidad internacional en ese país reunirían los requisitos necesarios para el logro de cualquier arreglo de seguridad en la región y de cualquier solución para los problemas que aún existen en el Oriente Medio.

Por lo tanto, celebramos esta mañana el anuncio del Mando del Consejo Revolucionario Iraquí y esperamos sinceramente que sea un presagio de paz.

Sin embargo, la resolución 660 (1990) exige una retirada inmediata e incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait. Dado que incluye una serie de condiciones, el texto del Iraq no se ajusta al de la resolución 660 (1990) ni al de ninguna de las resoluciones posteriores del Consejo de Seguridad. Estas expresan la voluntad de la comunidad internacional y la restauración de la paz no podrá lograrse sin acatar esa voluntad.

La iniciativa del Iraq podría ser un paso en la dirección correcta, pero serán necesarios pasos adicionales para que las declaraciones y, sobre todo, los actos del Iraq se ajusten a la voluntad de la comunidad internacional. Esperemos que las negociaciones de Moscú resulten fecundas para lograr este fin.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Italia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito es el representante de Australia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. WILENSKI (Australia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Yo también deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en momentos tan difíciles y me alegro de que una de las pocas apariciones de nuestra delegación ante este órgano sea bajo su Presidencia.

Permítaseme también felicitar a su predecesor por la excelente forma en que dirigió las labores del Consejo durante el mes de enero.

Hoy me dirijo al Consejo como representante de uno de los muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas que, bajo los auspicios de las resoluciones de este Consejo, trabajan de consuno para liberar a Kuwait. Con ese fin - como ya hemos afirmado al Consejo - tres navíos de la Armada Real Australiana operan actualmente en el Golfo Pérsico como parte de las fuerzas de coalición de Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Ningún país debiera jamás recurrir a la utilización de la fuerza, por bien justificado que esté en virtud del derecho internacional, excepto con la mayor de las renuncias. Sin embargo, los fundadores de las Naciones Unidas reconocieron que la paz por la fuerza era un último recurso necesario, aunque lamentable. El sistema de seguridad colectiva plasmado en la Carta permite recurrir, en última instancia, a la utilización conjunta de la fuerza bajo sanción internacional, siempre y cuando hayan fallado todos los otros medios para detener la agresión u obligar a los agresores a renunciar a sus conquistas. Al sancionar la utilización de la fuerza para obligar al Iraq a retirarse de Kuwait, el Consejo de Seguridad obra dentro del sistema cuidadosamente elaborado por los fundadores de las Naciones Unidas.

La forma en que el Consejo ha abordado la invasión de Kuwait por parte del Iraq demuestra cómo se ha fortalecido el espíritu de cooperación en la comunidad internacional e indica su deseo de aprovechar más eficazmente los mecanismos de las Naciones Unidas para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

Como lo observó nuestro Primer Ministro, "si no pasamos esta primera prueba del nuevo orden internacional después de la guerra fría, las consecuencias a mediano y largo plazo para nuestra seguridad y la de muchos otros países serán sumamente inquietantes".

Las acciones militares en el Golfo Pérsico se están realizando de conformidad con la autorización dada por el Consejo de Seguridad en su resolución 678 (1990) y con el fin de lograr los objetivos que en ella y en resoluciones anteriores ha establecido. Esos objetivos son garantizar la retirada incondicional iraquí de Kuwait y restablecer la soberanía e independencia de Kuwait. No hay otros motivos para las acciones de la coalición. Esos dos objetivos son y seguirán siendo la meta de las acciones de las fuerzas multinacionales.

Esta mañana la radio de Bagdad hizo un anuncio relativo a la resolución 660 (1990). Por desdicha no parece que esta declaración revele ninguna voluntad de parte del Iraq de acatar la resolución 660 (1990) y las resoluciones posteriores.

El Consejo de Seguridad se vio obligado a autorizar el uso de la fuerza militar por los actos del Gobierno del Iraq. Las hostilidades no se iniciaron el 16 de enero, como algunos parecen dar a entender, sino el 2 de agosto del año pasado cuando el Iraq invadió y luego se anexionó a Kuwait.

La comunidad internacional, a través del Consejo de Seguridad, reaccionó expedita y decisivamente ante la agresión iraquí. El Consejo aprobó 12 resoluciones en las que exponía claramente los medios para resolver la crisis de conformidad con los principios de la Carta. El mensaje y el alcance del apoyo internacional no pudieron haberse transmitido con mayor claridad al Iraq.

Mientras se hacían todos los esfuerzos por persuadir al Iraq para que se retirara pacíficamente de Kuwait, las tropas iraquíes continuaron fortificando sus posiciones en Kuwait y atacando y subyugando a la población kuwaití.

Amnistía Internacional, en un informe del 19 de diciembre de 1990, constató las repetidas violaciones de los derechos humanos de los que habían permanecido en Kuwait, incluidas la detención, la tortura, la violación y las ejecuciones sumarias. El Consejo escuchó además testimonios de primera mano de los desmanes cometidos por el Iraq en Kuwait en una movida sesión el 27 de noviembre de 1990, cuando los kuwaitíes que habían huido de su país narraron sus experiencias.

Todo esfuerzo diplomático, tendiente a resolver la crisis por medios pacíficos ha sido rechazado o ignorado por el Iraq.

El Gobierno del Iraq no respondió a los intentos de otros países árabes e islámicos para poner fin a la crisis. Tampoco reaccionó cuando otros países no alineados sumaron sus voces a las exhortaciones para que se retirara el Iraq. No respondió cuando la Unión Soviética y los miembros de la Comunidad Europea buscaban algún indicio de flexibilidad y no respondió cuando el Gobierno de los Estados Unidos en reiteradas ocasiones manifestó claramente su deseo de una solución pacífica. No respondió en 12 oportunidades a las requisitorias de este órgano, desconociendo sus obligaciones en virtud de la Carta. Por último, incluso cuando el Secretario General, un hombre de consumada habilidad diplomática y compasión humana, en representación de todos los Miembros de las Naciones Unidas hizo a última hora una exhortación al Presidente Saddam Hussein, el Iraq tampoco respondió.

Ni una sola vez en cinco meses el Presidente Saddam Hussein dio ningún indicio de ordenar una retirada de sus tropas de Kuwait, ni dio muestras de que el daño que se le estaba ocasionando a la economía del Iraq y el sufrimiento de su pueblo por la aplicación estricta de las sanciones económicas lo inducirían a cumplir las resoluciones del Consejo.

Al llegar el plazo fijado del 15 de enero y ante la constante intransigencia iraquí, los miembros de la coalición internacional no tuvieron otra alternativa que utilizar la fuerza - tal como lo autorizó el Consejo en su resolución 678 (1990) de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas - para hacer que el Iraq se retire de Kuwait. Como ya he dicho, es evidente quién es el responsable del conflicto. Sólo el Gobierno del Iraq es el responsable de lo ocurrido.

Australia comparte la profunda preocupación expresada por otros oradores acerca del impacto causado a civiles atrapados en el conflicto y las bajas de uno y otro lado. Como recordaba hace un momento, el pueblo kuwaití ha sido la víctima de violaciones brutales e intencionales de derechos humanos durante más de seis meses. El destino de muchos ciudadanos de terceros países privados de su subsistencia por las acciones del Iraq también preocupa profundamente a la comunidad internacional.

Australia se ha unido a otros países con el propósito de prestar asistencia financiera y de otra índole para satisfacer estas necesidades humanitarias a través de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Hasta la fecha Australia ha prometido 5 millones de dólares australianos para asistir a los esfuerzos internacionales de socorro.

También los civiles se verán inevitablemente afectados de forma trágica por la actual fase de las hostilidades. Mi Gobierno ha expresado públicamente su profundo pesar por la pérdida de vidas civiles. Los miembros de la coalición internacional han dejado en claro que se harán todos los esfuerzos por salvaguardar a las personas y lugares civiles de los efectos del ataque aliado. En marcado contraste, el Iraq ha multiplicado sus asaltos contra la población civil de Kuwait con nuevos ataques dirigidos a blancos civiles en Arabia Saudita e Israel. Además, el Presidente Saddam Hussein ha amenazado con recurrir a armas de destrucción en masa en sus esfuerzos por aferrarse a Kuwait.

Como todos los miembros de la coalición internacional, Australia espera que nuestros esfuerzos por liberar Kuwait prosperen a la mayor brevedad posible y con la mínima pérdida de vidas tanto para combatientes como para civiles de ambas partes. Sin embargo, no podemos cejar en nuestro objetivo de liberar Kuwait. La clave de la solución de este conflicto está en manos del Iraq, que debe reconsiderar el daño que está infligiendo, en particular a su propio pueblo, y retirarse inmediata e incondicionalmente de Kuwait de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Cuando Kuwait vuelva a ser libre, la comunidad internacional se verá ante un desafío igualmente importante, a saber, la restauración de la paz y la estabilidad en la región.

Todos los que participan en el esfuerzo de la coalición están claramente dispuestos a salir de la crisis del Golfo y, fortalecidos por los principios que han de surgir de la feliz solución de esa crisis, a abordar todos los ya antiguos problemas del Oriente Medio, incluido el de una solución justa de la cuestión de Palestina y el mantenimiento de la seguridad de Israel. Como han observado otros, la feliz solución de la crisis del Golfo será un trampolín para afrontar estos temas.

Por su parte, Australia está dispuesta a cooperar en todo lo posible en favor de la causa de la paz en el Oriente Medio.

Ya se ha debatido considerablemente la necesidad de intensificar los esfuerzos por instaurar y afianzar un régimen de seguridad apropiado para la región. Esto requerirá abarcar una gama de temas diversos - militares,

políticos y económicos -, incluidos los acuerdos de limitación de los armamentos, las garantías territoriales, los mecanismos de arreglo de controversias y la reconstrucción económica.

Una vez que se haya resuelto la crisis del Golfo, Australia espera que las Naciones Unidas y este Consejo muestren idéntica determinación para afrontar estos complejos temas, vitales para la paz y la estabilidad del Oriente Medio. Australia desempeñará su papel en el esfuerzo internacional necesario a tal fin.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Australia las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Chile, al que invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. SOMAVIA (Chile): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por el ejercicio de la Presidencia del Consejo con el brillo y la capacidad que todos le conocemos. Igualmente deseo resaltar la tarea desarrollada por el Presidente saliente, el Embajador del Zaire.

Esta intervención tiene por objeto transmitir algunas reflexiones del Gobierno de Chile, cuando han transcurrido cerca de 28 semanas desde que el Iraq invadió Kuwait y cerca de cuatro semanas desde que las fuerzas aliadas iniciaron acciones militares.

Deseo reiterar que Chile ha respaldado y continúa respaldando las 12 resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre esta trágica situación. En las primeras horas del 2 de agosto condenamos enérgicamente la ruptura del derecho internacional y de convivencia pacífica que representó el atropello a Kuwait; al poco tiempo pusimos en vigencia las sanciones acordadas, y desde entonces no hemos dejado de apoyar aquellas iniciativas políticas tendientes a lograr el retiro del Iraq de Kuwait y a encontrar una solución pacífica e integral al conflicto del Golfo.

Comprendemos que la intransigencia del Iraq condujo a la necesidad de que este Consejo autorizara el uso de la fuerza para hacer respetar sus resoluciones, y que numerosos países hayan considerado necesario hacer uso de la misma para poner fin al conflicto que el Iraq inició el 2 de agosto.

Chile no es parte de la coalición militar, pero ha respetado esa decisión, que estima legal, conforme a la resolución 678 (1990) de este Consejo.

La posición de Chile se sustenta en una tradición diplomática de respeto al derecho internacional y a la intangibilidad de los tratados. Siempre hemos considerado la defensa de los principios y del derecho como una fuente básica de protección internacional para los países más pequeños.

También se inspira en el convencimiento de que, tras la guerra fría, la humanidad necesita construir nuevas formas de relaciones internacionales, fundadas en la paz, la cooperación y el respeto por todos los pueblos y países, sean éstos grandes Potencias o pequeñas naciones.

Nos preocupa especialmente el quebrantamiento de reglas básicas de convivencia internacional. El uso de la fuerza para dirimir las controversias entre Estados pone en peligro la paz y la estabilidad. El respeto al derecho internacional y a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas son la garantía esencial de la sobrevivencia de los Estados.

Lo que está en juego en el Golfo va más allá del restablecimiento de Kuwait como un Estado soberano. Lo que está en juego es el acatamiento de los principios de la Carta, sobre los cuales se sustentan las relaciones civilizadas entre Estados, que deseamos ver respetadas en toda circunstancia. Por ello, para asentar este valor primordial será necesario que en el futuro se reaccione con igual decisión frente a situaciones similares, si desgraciadamente vuelven a ocurrir. Consideramos que no puede haber selectividad en la defensa de los principios de la Carta. Ello es válido para ayer, para hoy y para mañana.

Por todo lo anterior, creemos que la actuación de las Naciones Unidas reviste tanta significación. Si por alguna razón no se lograra el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la comunidad internacional retrocedería muchos años en sus esfuerzos por crear un mundo más pacífico y más justo.

Es desde estos valores desde los que Chile desea compartir con los miembros del Consejo algunas consideraciones sobre el desarrollo de la situación en el Golfo, a partir de lo acordado por los Cancilleres de los países integrantes del Grupo de Río en su reciente reunión del 26 de enero en Caracas, que ha circulado como documento oficial de este Consejo.

Ante todo nos preocupa la gente, las personas, y los indecibles sufrimientos que tanta víctima inocente está padeciendo desde el 2 de agosto. No podemos nunca olvidar que tras todo esto hay seres humanos, sean éstos militares o civiles, que sufren dolor y muerte; familias que viven el conflicto no en el ámbito de la política internacional, que estamos discutiendo aquí, sino en la dramática incertidumbre de su propia subsistencia o la de sus seres queridos. Como señaló el Presidente de Chile, Don Patricio Aylwin,

"A todos nos duele que haya seres humanos que se están matando los unos a los otros, en un territorio lejano."

Nos preocupan, igualmente, las acciones que han puesto en peligro el medio ambiente en la zona del Golfo, con consecuencias y efectos ecológicos imprevisibles.

Constatamos también la creciente ansiedad y preocupación en el mundo ante los riesgos de una escalada del enfrentamiento. Por ello es que, como otros representantes han señalado, no hay duda de que todos deseamos que se ponga fin cuanto antes al conflicto armado y que, como resultado, Kuwait sea nuevamente un país libre, soberano y territorialmente íntegro.

Mientras ello no ocurra, será necesario actuar con particular cuidado en todo lo relativo al derecho humanitario. Ello incluye el cumplimiento de los Convenios de Ginebra en todos sus aspectos, particularmente en relación al tratamiento de prisioneros de guerra, al respeto y protección de las poblaciones civiles y la disponibilidad de ayuda humanitaria para las víctimas del conflicto, en especial las mujeres, los niños y los ancianos. De especial relevancia ética para nosotros es la necesidad imperiosa de que no se recurra a armas químicas, biológicas y de destrucción masiva o indiscriminada, incluidos dispositivos nucleares. Compartamos las inquietudes de la Cruz Roja Internacional y las iniciativas en curso del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y de la Organización Mundial de la Salud. Nos hacemos eco de los llamados formulados por Su Santidad Juan Pablo II en relación a todos estos asuntos. Estas materias debieran ser objeto de consulta regular por parte del Consejo en el futuro inmediato.

En este sentido, me permito citar una declaración efectuada el día de ayer por el Ministro de Relaciones Exteriores subrogante de Chile, en la que se señala lo siguiente:

"Lamentando profundamente el vertimiento de sangre inocente y los efectos devastadores de esta guerra, el Gobierno de Chile destaca la necesidad de observar la norma fundamental contenida en el artículo 48 de los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949, que distingue entre la población y los bienes de carácter civil, por una parte, y los combatientes y objetivos militares por la otra. Asimismo, son particularmente aplicables las normas de los artículos 51, número 7 - que prohíbe utilizar la población civil para cubrir, favorecer u obstaculizar operaciones militares - y 57, que exige que las operaciones militares se realicen con un cuidado constante que permita preservar de sus efectos a la población civil."

Junto con lo anterior, pensamos que es necesario continuar desarrollando todos los esfuerzos para posibilitar una solución política y pacífica del conflicto en el marco de las resoluciones de las Naciones Unidas. Por muy distante o dificultoso que ello aparezca, no podemos dejar de persistir en esa vía, porque es la justificación principal de la existencia de las Naciones Unidas. Reconocemos los diferentes esfuerzos en esa dirección que hoy se debaten en este foro. Se deben examinar todas aquellas iniciativas que, vengan de donde vengan, permitan hacer efectivo el cumplimiento de las resoluciones del Consejo.

Al respecto, queremos respaldar la función del Secretario General en esta tarea de paz y señalar que éste debe disponer de la mayor latitud para actuar conforme a su percepción de las oportunidades y necesidades que se presenten, muy especialmente en los asuntos humanitarios. Rechazamos categóricamente el lenguaje soez y los turbios procedimientos con que, sin éxito, se pretende afectar su intachable conducta al servicio de la paz. En las actuales condiciones, el reforzamiento de la institucionalidad de la Secretaría General de las Naciones Unidas es de la mayor importancia. Ello incluye la ordenada preparación - desde y - de lo que debiera ser la importante presencia de las Naciones Unidas en las secuelas del conflicto, una vez que éste haya terminado. Serán múltiples las tareas a desarrollar y es necesario prepararse para diseñarlas en forma efectiva. Deseamos reiterar aquí lo manifestado en otras ocasiones, en el sentido de que Chile está dispuesto a cooperar, en la medida de sus limitadas posibilidades, en esa delicada tarea.

En este sentido, Chile considera que el llamado del Secretario General del 15 de enero sigue vigente y constituye aún un efectivo punto de partida para un entendimiento integral en la región, que considere el conjunto de intereses envueltos y que, como han indicado los Cancilleres del Grupo de Río, permita, a partir del retiro del Iraq de Kuwait,

"el advenimiento de un nuevo orden de paz en la región, fundado en la participación de todas las partes involucradas y en el cumplimiento de todas las resoluciones de las Naciones Unidas."

A partir de la experiencia adquirida, será necesario reflexionar en el futuro sobre las relaciones entre el Consejo de Seguridad y el resto de las Naciones Unidas. Es evidente que los acuerdos políticos que han permitido

tomar decisiones tan trascendentes habrían sido imposibles durante la guerra fría. Esta nueva realidad puede ser un avance objetivo que le permita al Consejo constituirse realmente en uno de los "órganos principales" de las Naciones Unidas, como lo prevé la Carta. Al mismo tiempo, representa un enorme desafío a la capacidad de diseño institucional para establecer modalidades creativas de trabajo, a fin de asegurar que en decisiones tan significativas como la guerra y la paz los países no integrantes del mismo puedan expresarse adecuadamente.

Cuando pase esta crisis, parece igualmente conveniente reflexionar sobre las implicaciones operacionales para las Naciones Unidas de los mecanismos activados por la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad para el uso de la fuerza y el mantenimiento de la paz, y sobre el papel que la propia resolución asigna al Consejo cuando "decide mantener en examen la cuestión". Es necesario armonizar adecuadamente autorización y ejecución en tan delicada materia.

Lo anterior conduce a la necesidad de iniciar dentro de las Naciones Unidas un trabajo serio y bien preparado sobre las concepciones de seguridad que corresponden al mundo de la posguerra fría y de la situación que heredamos del conflicto del Golfo. Cada día aparece más evidente que la seguridad debe ser vista como una noción integral que tiene dimensiones estratégicas y militares, pero también económicas, sociales, culturales y humanas. Al mismo tiempo, tenemos que ampliar el horizonte de la seguridad para incluir no sólo los asuntos relativos a la seguridad del Estado, ya sea ésta exterior o interior, sino también una dimensión tanto o más importante cual es la seguridad de la persona, del ser humano, en su expresión individual y social.

Todo lo dicho nos lleva a concluir que las Naciones Unidas y este Consejo tienen por delante grandes tareas. La paz requiere más imaginación y creatividad que la guerra.

Se necesita visión, valor y voluntad para promover un mundo de diálogo y entendimiento, un mundo de seguridad para fuertes y débiles, un mundo donde los miembros permanentes del Consejo de Seguridad ejerzan sus responsabilidades como una forma de servicio público hacia el conjunto de la humanidad, un mundo donde todos los Miembros de las Naciones Unidas se sientan copartícipes en la construcción de un mayor bienestar mundial equitativamente repartido.

Es, en definitiva, un gran desafío a nuestra civilización y a los valores humanistas que comparten la gran mayoría de las culturas y las religiones del mundo. Hay demandas espirituales, que aun en los momentos en que los conflictos parecen más insolubles, todos sabemos que es conveniente no olvidar. Quizás, humanizar la reflexión de las Naciones Unidas sea una dignificación de su noble y hermosa misión.

No puedo terminar sin reiterar que para iniciar el camino hacia la paz en el Golfo es necesario que el Iraq se retire de Kuwait.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Chile las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Alemania. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a hacer su declaración.

Sr. zu RANTZAU (Alemania) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: acabo de asumir mis funciones de Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas y valoro el tener hoy la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Quisiera expresarle a usted mis sinceras felicitaciones por haber asumido el importante cargo de Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de febrero. Desde luego somos afortunados en tenerle a usted como Presidente. También deseo rendir tributo al Embajador Bagheni Adeito Nzengeya por la forma ejemplar como condujo los trabajos del Consejo durante el mes de enero.

Las Naciones Unidas enfrentan actualmente el que tal vez sea el mayor desafío desde su fundación. Corresponde ahora a las Naciones Unidas responder a ese reto y estar a la altura de su más noble objetivo consagrado en la Carta: mantener y restaurar la paz y la seguridad internacionales y respetar los principios básicos del derecho internacional.

La guerra en el Golfo comenzó el 2 de agosto de 1990 con la brutal invasión de Kuwait por el Iraq y no el 16 de enero de 1991 con la respuesta armada de miembros de la comunidad internacional.

Durante más de cinco meses, la comunidad internacional realizó constantes esfuerzos diplomáticos por intentar persuadir a Saddam Hussein de retirarse de Kuwait. El Secretario General de las Naciones Unidas trabajó activamente en aras de una solución a esta crisis. El Gobierno de Alemania, junto con sus colegas europeos, se unió a esos esfuerzos desde el comienzo mismo con el propósito de contribuir a una solución pacífica del conflicto sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Presidente Saddam Hussein no aceptó. Eligió la guerra. Incluso hoy todavía puede elegir el restaurar la paz cumpliendo plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad. Si finalmente está decidido a hacerlo, debe comprometerse de manera inequívoca e incondicional a retirarse de Kuwait, lo que debe ser apoyado por medidas inmediatas y concretas que conduzcan al pleno cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Está en juego el futuro de todos los Estados de la región del Oriente Medio.

Está en juego el derecho a existir de Israel, contra el cual un dictador propaga el genocidio por segunda vez en este siglo.

Está en juego la posibilidad de establecer un nuevo orden mundial pacífico en que todos los Estados, incluidos los pequeños, puedan sentirse seguros.

Alemania apoya firmemente las resoluciones del Consejo de Seguridad que expresan la voluntad de la comunidad mundial de que el Iraq debe retirarse inmediata e incondicionalmente de Kuwait y de que la autoridad legítima, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Kuwait deben restituirse.

Alemania apoya a la coalición que busca hacer cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. Apoyamos sustancialmente y de muchas maneras a todos los países que, a través de sus fuerzas armadas, están asumiendo la carga de esta campaña en aras de la comunidad de naciones para restaurar el imperio del derecho.

Reafirmamos nuestra solidaridad con Israel. Nuestra responsabilidad histórica y moral debe demostrarse en esta situación única. Estamos decididos a fortalecer las capacidades defensivas de Israel frente a una amenaza existencial.

Estamos al lado de los países árabes que están siendo atacados por el dictador del Iraq o que sufren otras consecuencias de la agresión de Saddam Hussein. El pueblo alemán no es indiferente a la tragedia y al sufrimiento de la guerra. Pero nunca se debe permitir que la agresión se mantenga.

La solidaridad de Alemania con la coalición internacional en sus esfuerzos por hacer cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad, y su decisión de apoyar a los Estados de la línea del frente especialmente afectados no se expresa únicamente con palabras.

Dentro de las restricciones constitucionales vigentes en cuanto a la participación militar alemana en operaciones de las Naciones Unidas, Alemania contribuye sustancialmente a la carga militar. Hasta ahora se han puesto 9.600 millones de dólares a disposición de los Estados de la coalición y de Israel. Como miembro de la Alianza Atlántica, Alemania responde a su obligación en particular respecto de su aliado de la OTAN, Turquía.

Se está prestando una importante asistencia técnica y financiera para la estabilización económica de los países de la zona especialmente afectados.

Desde el principio de la crisis el Gobierno alemán ha prestado especial atención a las medidas humanitarias de emergencia con el fin de aliviar el sufrimiento de los refugiados y de la población civil.

En total las contribuciones alemanas hasta el momento alcanzan a un monto de casi 11.500 millones de dólares.

Todos los esfuerzos comunes por hacer entrar en razón al Presidente Saddam Hussein no deben impedirnos mirar más allá de esta guerra y restaurar la paz lo más pronto posible.

La principal prioridad una vez que termine la guerra del Golfo será la de establecer un sistema justo y duradero de paz y estabilidad en la región. Durante más de 40 años el conflicto árabe-israelí y toda una serie de otros conflictos han estado paralizando a la región, haciéndola derrochar sus recursos en guerra y armamentos. Esta experiencia debe servir como catalizador

para ofrecer un mejor futuro a toda la región. Las disposiciones para un sistema común de seguridad deben desarrollarse dentro de la propia región. Las naciones de la zona tienen los recursos humanos y el capital necesarios para transformar su región en una región de paz, progreso y prosperidad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Alemania por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de los Países Bajos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. De MARCHANT et d'ANSEMBOURG (Países Bajos) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de este Consejo durante el mes de febrero. Somos afortunados de tenerlo como Presidente.

Al mismo tiempo, quiero dar las gracias al Representante Permanente del Zaire por su hábil Presidencia durante el mes de enero.

La sesión de hoy es el resultado de una cadena de acontecimientos que comenzaron el 2 de agosto de 1990, cuando el Iraq invadió a un Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas. Esta ruptura de la paz constituye una grave violación de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Este Consejo, actuando la noche misma de la invasión, en su resolución 660 (1990) condenó la invasión iraquí y exigió la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas iraquíes de Kuwait. En su resolución 662 (1990) el Consejo declaró que la anexión de Kuwait por parte del Iraq era nula y sin valor.

Sin embargo, el Iraq no ha cumplido con estas ni subsiguientes resoluciones. Incluso las sanciones económicas impuestas por este Consejo y aplicadas virtualmente por todos los Estados, en algunos casos con gran costo para sus propias economías, resultaron ineficaces aun al cabo de varios meses. Cuando se evaporó esta última oportunidad de una solución pacífica, mientras que la brutal destrucción de Kuwait continuaba sin cesar, resultó evidente que la comunidad internacional tenía que recurrir a otras medidas.

Tal y como lo dijo dentro de este contexto el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos en su declaración ante la Asamblea General el 26 de septiembre de 1990:

"A veces, el equilibrio de la fuerza con la fuerza es inevitable ... La triste historia de la Sociedad de las Naciones ha enseñado al mundo que debemos permanecer firmes y unidos frente a la agresión."

(A/45/PV.9, pág. 53-55)

La resolución 678 (1990) autorizó todos los medios necesarios para hacer valer y llevar a la práctica la resolución 660 (1990) y todas las resoluciones pertinentes del Consejo que siguieron. Sin embargo, a fin de permitir al Gobierno del Iraq cumplir con las resoluciones antes de emplear la fuerza, la resolución 678 (1990) creó también una pausa de buena voluntad.

Un gran número de llamamientos y de esfuerzos en pro del diálogo, incluidas una visita del Secretario General de las Naciones Unidas a Bagdad y una oferta de los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea para reunirse con el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, resultaron vanos. Cuando finalmente la fuerza multinacional comenzó su acción militar para hacer cumplir las decisiones del Consejo, los Doce expresaron su profunda pena por el hecho de que el uso de la fuerza se hubiera hecho necesario para obligar al Iraq a retirarse de Kuwait y restablecer así la legitimidad internacional.

Durante el curso subsiguiente del enfrentamiento armado, los dirigentes iraquíes demostraron un lamentable desacato de las normas del derecho internacional. Es más, mediante sus ataques no provocados con misiles contra Israel, el Presidente Saddam Hussein ha intentado arrastrar a ese país al conflicto del Golfo. El curso actual que siguen los dirigentes del Iraq no sólo constituye una amenaza para la región sino que inevitablemente significa el desastre para su propio país y su población. Mi Gobierno abriga el deseo ferviente de que este conflicto, con sus numerosas víctimas, toque pronto a su fin. Todo lo que se necesita es el cumplimiento incondicional de las resoluciones del Consejo por parte del Iraq.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de los Países Bajos las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. RAZALI (Malasia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes. A pesar de su breve estancia en las Naciones Unidas usted nos ha hecho reconocer con rapidez su experiencia y su habilidad, de las que somos beneficiarios, y que junto con el respeto que todos sentimos por su país y su Gobierno nos garantizarán una dirección apropiada del Consejo en una época en que este órgano debe reafirmarse con la mayor certidumbre.

Quiero expresar también mi reconocimiento al Embajador Bagbeni Adeito Nzengeya, del Zaire, un antiguo colega a quien mucho respetamos, por su destacada labor sobresaliente en la Presidencia durante el mes de enero.

La declaración formulada por el Consejo del Mando Revolucionario iraquí, que fuera transmitida hoy por Radio Bagdad, ha introducido un nuevo elemento importante en este debate. Quisiera hacer un llamamiento al Consejo para que pondere seriamente todos los aspectos de esa declaración. Las propuestas en el pasado estaban elaboradas en base a la necesidad de una retirada incondicional de Kuwait por parte del Iraq y a que el Gobierno de Kuwait fuese restaurado, y ofrecían, entre otras cosas, poner fin a la ofensiva militar contra el Iraq, la salida de las tropas extranjeras y el debate de temas más amplios, como el de Palestina.

Malasia - junto con el Yemen, Colombia y Cuba - trabajó el año pasado en la elaboración de una propuesta semejante, que el Consejo distribuyera como documento S/21986, de fecha 7 de diciembre de 1990. A su vez, Malasia apoyó todos los esfuerzos individuales y colectivos del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Conferencia Islámica, y se sumó al esfuerzo colectivo para inducir al Iraq a acatar el llamamiento de la comunidad internacional. Los dirigentes del Iraq, que han trabajado tan arduamente para convertir al país en una nación moderna, orgullosa y exitosa le deben a su pueblo ahora la búsqueda de la paz.

Malasia espera que la declaración formulada por el Consejo del Mando Revolucionario iraquí es un paso positivo en la dirección correcta por parte del Iraq tendiente a acatar el llamamiento de la comunidad internacional. Incluso si esa declaración está sobrecargada por ciertas condiciones, atañe a este Consejo examinar la totalidad de los aspectos de esa declaración y buscar aclaraciones a las cuestiones que no queden claras o que no hayan sido contempladas en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

A estas alturas, la declaración debe verse como un gesto importante que hay que propiciar y de ningún modo hay que rechazar de plano. El Consejo de Seguridad, como custodio de la paz y la seguridad internacionales, debe responder cuidadosa y constructivamente para examinar todas las posibilidades que bien podrían ofrecer una apertura que sirva de salida hacia la paz. El Consejo no debe cometer el error de permitir que las dudas anulen u obstruyan la posibilidad de iniciar acciones diplomáticas. Además, el Consejo no debe permitir que las posiciones nacionales inflexibles de los gobiernos desalienten u obstaculicen posibles acciones del Consejo.

Es lamentable que algunos países hayan llegado a conclusiones apresuradas. Estas pueden tener el efecto de destruir prematuramente cualquier perspectiva para que el Consejo o las Naciones Unidas puedan buscar la paz de manera constructiva. Para Malasia esto sería sumamente lamentable. No podemos creer a nuestros oídos cuando escuchamos informes en los que se descarta esa declaración como una estratagema o una farsa, o cuando escuchamos llamamientos al pueblo del Iraq para que tome la justicia en sus manos y obligue a dimitir a su líder Saddam Hussein.

Se debe reiterar aquí - y Malasia tiene todo el derecho a decir esto por haber sido uno de los miembros del Consejo de Seguridad que votó a favor de todas las resoluciones, incluida la 678 (1990) - que la acción militar contra el Iraq es una acción coercitiva de las Naciones Unidas autorizada en virtud del Capítulo VII de la Carta, no producto del Artículo 51 y desde luego no una guerra entre los países aliados y el Iraq por sí mismos. Tenemos que ser muy claros respecto a esto. Ningún país, por poderoso que sea, puede atribuirse la facultad de realizar la guerra obedeciendo enteramente a sus imperativos e intereses.

Como se afirma en la declaración del 25 de enero del Gobierno de Malasia, los bombardeos masivos, el arrasamiento del Iraq indican claramente una alarmante escalada de la ofensiva militar que bien puede ir más allá de los objetivos originales contenidos en las resoluciones pertinentes del Consejo. Nos inquietan también las declaraciones de ciertos dirigentes prominentes que hablan de los objetivos del esfuerzo de guerra que están completamente al margen de la resolución 678 (1990). Además, no vemos para nada un papel central de las Naciones Unidas, por lo menos en lo que se refiere a vigilar y revisar los diversos aspectos del conflicto. Se debe recordar al Consejo que los países participantes son responsables de las acciones de sus fuerzas ante todos los Miembros que integran las Naciones Unidas.

En estos momentos parece no haber ningún medio o intentos de las Naciones Unidas o de la comunidad internacional para asegurar el respeto de las críticas sobre la dirección de la guerra. El Consejo ha sido marginado y el papel del Secretario General dejado en desuso a causa de la situación. Un aspecto significativo de la insatisfacción de Malasia con la guerra es precisamente esta incapacidad del Consejo de hacer algo al respecto.

La guerra lleva ya 30 días y hace sólo dos días que el Consejo ha estado en condiciones de tener una discusión general sobre la misma. Incluso ahora se está haciendo en sesión privada, lo que es indicativo de los intentos de evitar que el Consejo aborde la guerra debidamente en todos sus aspectos.

No nos consuela escuchar las repetidas garantías de que los civiles no son blanco de los bombardeos cuando hay abundantes pruebas que muestran muchos edificios y viviendas arrasados por los bombardeos aéreos; debe de haber

cientos o miles de bajas civiles. En una acción coercitiva colectiva en virtud del Capítulo VII de la Carta hay incluso más razón para que los aliados respeten estrictamente el derecho de guerra humanitario y el derecho internacional, especialmente en lo que respecta a la seguridad de millones de civiles incluidos mujeres y niños atrapados en la guerra.

Con las acciones militares en su quinta semana y con una escalada que presagia un período sangriento, doloroso y atroz, tanto más oportuno es entonces que el Consejo de Seguridad aquilate la dirección de la guerra y los acontecimientos relacionados con ella. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha señalado su preocupación frente a los millones de civiles atrapados por la violencia, carentes de vivienda y protección frente a los bombardeos y la ocupación. Mucha gente en Malasia y en otros países, especialmente países musulmanes, no puede entender la intensidad y la magnitud de la ofensiva contra el Iraq y la devastación realizada en edificios, viviendas, infraestructura y potenciales económicos, lugares históricos y religiosos o las bajas entre civiles inocentes. ¿Se hace todo esto en nombre de la determinación internacional para liberar a Kuwait? ¿"Todos los medios necesarios", esas tres fatídicas palabras de la resolución 678 (1990) se interpretan como licencia para destruir?

Todo esto ha creado una profunda preocupación y ansiedad en muchos países, especialmente los musulmanes y los del tercer mundo. Por parte de Malasia, si bien nosotros como parte de la comunidad internacional nos atenemos constantemente al mensaje dirigido al Iraq de que estamos resueltos a expulsarlo de Kuwait y a reinstaurar la soberanía de ese país, hasta el extremo de autorizar la fuerza, también quisiéramos transmitir un nuevo mensaje en nombre de nuestros países y pueblos respecto de los sufrimientos y angustias que se sufren en la región y otras partes. Este mensaje internacional no sólo va dirigido a los dirigentes del Iraq, sino a los de los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países que están dirigiendo la ofensiva militar. La guerra, como siempre, deshumaniza todo. Tenemos que recordarnos constantemente, y esta es la responsabilidad del Consejo, que nuestra persecución de los objetivos internacionales no debe deshumanizarnos como institución. Cuando una acción militar barre cientos de vidas inocentes, como

ha ocurrido recientemente, y uno trata de evitar la responsabilidad con artilugios obvios y cuando uno utiliza la hipocresía militar para ocultar la incidencia de los propios actos, ya está por ese camino. Al mismo tiempo, si nos preguntamos acerca del alcance y el manejo de la guerra debemos también obviamente preguntar a los dirigentes iraquíes cuánta más destrucción están dispuestos a soportar con indecible sufrimiento para su pueblo antes de aceptar y comprometerse a retirarse de Kuwait, como efectivamente deben hacer.

Comparada con la situación previa al 2 de agosto, cuando el escenario internacional desbordaba confianza en un internacionalismo auténtico y en un nuevo orden mundial, hemos dado marcha atrás. La posibilidad de un conflicto cada vez más intenso ha incrementado el espectro de la inestabilidad general y de los disturbios internacionalmente. Se debilitarán importantes estructuras internacionales afectando el papel de las Naciones Unidas como un vehículo para gobernar los conflictos y solucionarlos.

También hay evidencia de graves ramificaciones, políticas, económicas y con significado religioso para los países musulmanes. La forma de la ofensiva militar y la retórica desconsiderada de algunos países que están llevando a cabo acciones militares han ofendido a muchos musulmanes. El Consejo no puede ignorar estas circunstancias. También hay muchos en los países musulmanes que, acertada o erróneamente, están convencidos de que se han olvidado los objetivos originales del Consejo de Seguridad y que hay una coalición de fuerzas para destruir por completo un antiguo país musulmán, el Iraq, históricamente confluencia de cultura y civilizaciones y en la época contemporánea fuente de orgullo por su modernización y desarrollo y un bastión contra la agresión y los planes israelíes.

También hemos oído informes de los planes elaborados por las principales Potencias respecto de un futuro arreglo de seguridad para la región después de la guerra del Golfo. Esto parece sumamente insensible, un retroceso a la era colonial cuando los vencedores se distribuían los despojos de la guerra e imponían la paz a los derrotados y a los débiles, y ciertamente inaceptable e incompatible con la noción de un nuevo orden mundial. Ninguna Potencia, por poderosa que sea, puede actuar como arquitecto o gendarme de la región, ya sea directamente o utilizando intermediarios.

Como nación musulmana, Malasia no puede dejar de exhortar a los demás países musulmanes, cualquiera que sea el lado en que se encuentran en este conflicto, a que no permitan que la crisis afecte la causa palestina, representada por la Organización de Liberación de Palestina (OLP), aunque algunos no estén totalmente de acuerdo con la posición adoptada por los dirigentes de la OLP en esta crisis. Se han condenado los ataques lanzados contra Israel con misiles Scud, pero no sea esta razón para que el Gobierno israelí pueda explotar la situación volviendo todo a su favor. Los israelíes ya han bombardeado partes del Líbano meridional en diversas ocasiones durante las últimas semanas y han cometido atroces violaciones del Convenio de Ginebra en los territorios ocupados sin que el Consejo haya pestañeado siquiera. El Consejo de Seguridad y los socios en la coalición deben ponderar las recientes medidas en función de años y años de reiterado rechazo arrogante de Israel de resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a los territorios ocupados palestinos y árabes y la burda violación de Israel del Convenio de Ginebra.

Sobre todo, debe destacarse que la idea de una solución parcial al problema palestino como parte del proceso de un futuro arreglo de seguridad para la región es injusta y no va a lograr una paz y una estabilidad duraderas en la región. Esta idea equivale tan sólo a la llamada solución palestina de la Conferencia de El Cairo de 1921.

Cabe preguntarse en este Consejo si la utilización de la fuerza como arma internacional para hacer valer la seguridad colectiva en nombre de las Naciones Unidas puede considerarse como un experimento exitoso y sostenible. Si lo que vemos es precursor de lo que será la futura dimensión de la acción de las Naciones Unidas en el mundo posterior a la guerra fría, entonces Malasia no puede menos que concluir que el intento inicial no es saludable y no presagia nada bueno para el futuro.

Por último, Malasia quisiera exhortar al Consejo a que evite el escepticismo y la actitud negativa, aun cuando haya sido desalentador el número de llamamientos a los líderes iraquíes para que retiraran sus tropas y en aras de la paz. Malasia estima que es hora de que el Consejo encomiende al Secretario General la reactivación e intensificación de todos los esfuerzos diplomáticos. A los miembros permanentes del Consejo de Seguridad les incumbe una responsabilidad especial en este sentido, especialmente a la Unión Soviética, que ha insistido constantemente en la iniciativa de mantener abiertas todas las oportunidades de paz. El Movimiento de los Países No Alineados también tiene un importante papel que desempeñar. El Consejo muy bien podría ayudar a coordinar todas las iniciativas bajo la égida de las Naciones Unidas.

Todos los pueblos del mundo desean la terminación de este conflicto. Evidentemente, la responsabilidad recae sobre el Iraq. Pero el Consejo no debe quedar en la posición de estar tan resuelto y decidido acerca de la guerra, que no pueda responder como corresponde a las oportunidades de paz. Entiendo que en el Consejo hay miembros que desean revisar las operaciones militares actuales en Kuwait y en el Iraq en las que están envueltos bombardeos aéreos de zonas con una gran concentración de civiles y de centros urbanos. Malasia apoya esa iniciativa.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que ha dirigido a mi país y a mi persona.

El orador siguiente es el representante de Yugoslavia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. SILOVIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad en momentos en que la situación internacional exige prudencia y determinación. No me cabe la menor duda de que su experiencia y sus dotes diplomáticas contribuirán a que esta importante sesión se vea coronada por el éxito.

También deseo expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, Su Excelencia el Sr. Bagbeni Adeito Nzengeya, Representante Permanente del Zaire, por la forma tan atinada en que dirigió las labores del Consejo durante el fatigoso mes de enero.

Asimismo, deseo felicitar a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, Austria, Bélgica, el Ecuador, la India y el país que usted, Sr. Presidente, representa, Zimbabwe.

A nuestro juicio, es oportuno y pertinente que el Consejo de Seguridad se reúna para examinar la situación reinante en el Golfo. La crisis del Golfo y el conflicto concomitante son peligrosos y preocupantes. La concentración de un enorme poderío militar - unida a una tecnología sumamente avanzada y a la posible utilización de armas de destrucción en masa - añade una dimensión particularmente peligrosa a este conflicto que amenaza con intensificarse horizontal y verticalmente.

Desde el estallido de la crisis del Golfo, causada por la invasión y ocupación de Kuwait el 2 de agosto de 1990, Yugoslavia ha apoyado vigorosamente la firme posición del Consejo.

Por iniciativa de Yugoslavia como actual Presidente del Movimiento de los Países No Alineados desde los primeros días de agosto el Movimiento condenó firmemente la invasión y anexión de Kuwait y exigió la retirada de las tropas iraquíes, la restauración de la integridad territorial y la restitución del legítimo Gobierno de Kuwait. Esa fue la posición inequívocamente adoptada por la Reunión Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Nueva York el 4 de octubre de 1990.

Antes de la fecha límite del 15 de enero, fijada por el Consejo de Seguridad, Yugoslavia ya había hecho todos los esfuerzos posibles por contribuir al logro de una solución pacífica y a la prevención de un enfrentamiento militar. Para alcanzar ese objetivo celebramos reuniones y nos mantuvimos en contacto con los Jefes de Estado y ministros de relaciones exteriores de prácticamente todos los países de la región directamente interesados, así como con los miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad, la Comunidad Europea y el Secretario General de las Naciones Unidas. La visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, Su Excelencia el Sr. Budimir Loncar, a Bagdad y las conversaciones que sostuvo

con el Presidente Saddam Hussein y el Ministro de Relaciones Exteriores, Tariq Aziz, fueron de particular importancia. Desde luego, también nos hemos mantenido en contacto con un gran número de países no alineados.

A raíz del estallido de las operaciones militares, que comenzaron a pesar de todos los esfuerzos de paz y debido a la negativa del Iraq a acatar las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad, nuestros empeños han continuado e incluso han aumentado. Seguimos creyendo que debemos hacer todos los esfuerzos posibles para restaurar la paz cuanto antes. El cumplimiento por el Iraq de las disposiciones de las resoluciones del Consejo crearía las condiciones que permitirían la cesación de las hostilidades y evitaría nuevas pérdidas, así como permitiría la solución pacífica de la crisis y de los problemas de toda la región.

En consecuencia, nuestro enfoque se define claramente. La gestión de paz debe comenzar con la retirada de las tropas iraquíes del territorio de Kuwait. Naturalmente, el paso inicial es que el Iraq se comprometa a acatar las disposiciones de la resolución 660 (1990). El anuncio hecho esta mañana en Bagdad, como es comprensible, ha suscitado distintos tipos de reacciones. Sabemos cuál es su contenido pero tal vez no su significado. A nuestro juicio, podría abrir nuevas posibilidades y merece ser estudiado más a fondo.

La propia retirada de las tropas iraquíes debería ir acompañada de una cesación de las hostilidades. Ambas cosas deberían ser supervisadas y garantizadas. En este sentido, en su exhortación del 15 de enero el Secretario General presentó ideas muy valiosas que podrían crear las condiciones necesarias para la solución pacífica de todos los problemas pendientes. La plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad también crearía las condiciones necesarias para la retirada de todas las tropas extranjeras de la región.

El próximo paso sería el inicio del proceso de paz en la región. La solución de la crisis en el Golfo Pérsico podría contribuir a que la comunidad internacional abordara con igual determinación y urgencia el conflicto árabe-israelí, que es el meollo del problema palestino.

Todo esto es un requisito previo para el logro de una paz, una estabilidad, una seguridad y un amplio progreso en toda la región.

Para ello es necesario hacer todos los arreglos pertinentes para que participen todos los Estados de la región con absoluta garantía, así como el propio Consejo de Seguridad.

Para lograr estos objetivos, y como resultado de intensas consultas de alto nivel, hace dos días Yugoslavia, en su calidad de Presidente actual del Movimiento de los Países No Alineados, convocó a una reunión consultiva oficiosa de un grupo de ministros de relaciones exteriores de los países no alineados.

Nuestra atención era intercambiar opiniones acerca de lo que los países no alineados y el propio Movimiento podrían hacer, dada la situación actual, para eliminar la causa del conflicto y abordar políticamente el problema. A raíz de una fructífera, sustantiva y concreta discusión, los ministros decidieron proponer nuevas iniciativas de paz, teniendo en cuenta las sugerencias e ideas surgidas en la reunión.

Sobre la base de las diversas propuestas y enfoques sugeridos se convino que esta acción debía proseguir, por una parte teniendo por destino al Iraq y por otro lado a los países de la coalición. A este fin Yugoslavia ya ha entablado consultas respecto a la composición de dos grupos de Ministros de países no alineados que se pondrían en contacto con todas las partes interesadas. El futuro curso de estas actividades dependerá de los resultados de estos contactos, sobre todo de los que se efectúen en Bagdad.

El Consejo de Seguridad se reúne en momentos sumamente graves y en vísperas de la posibilidad de una nueva intensificación de la guerra, cuando se inician las operaciones terrestres con toda la destrucción que ellas implican. Las perspectivas son aterradoras: enormes pérdidas, sufrimientos, deterioro ecológico, daños morales y materiales tremendos y perdurables.

Esta situación constituye un desafío tremendo para el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su totalidad. Debemos seguir con nuestros esfuerzos según las prioridades establecidas, en pro de una paz justa en el Golfo. No debemos cejar. No abandonemos a su suerte a millones de personas del Iraq, de Kuwait y de otros países y no abandonemos nuestros intentos de poner fin a esta tragedia. La lamentable pérdida de vidas, la muerte de civiles inocentes, sobre todo mujeres y niños en el bombardeo a Bagdad hace un par de días, debiera llamarnos a la cordura.

En una declaración publicada ayer por el Ministerio de Relaciones Exteriores yugoslavo se dice:

"Este trágico incidente debe recordar a todas las partes en el conflicto su compromiso, en el espíritu del Convenio de Ginebra, de abstenerse de toda actividad que pueda ocasionar muertes civiles.

Yugoslavia exhorta una vez más a la comunidad internacional y sobre todo a las partes directamente interesadas a que redoblen sus esfuerzos con miras a encontrar una solución pacífica mediante la eliminación de la raíz de este conflicto para que termine pronto la guerra del Golfo y se impida su intensificación, la cual entrañaría consecuencias sin precedentes para la región y el mundo entero."

Quiero destacar una vez más que el fin de la guerra y la paz estable en el Golfo sólo podrán lograrse sobre la base de los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y que una solución política al conflicto sólo puede basarse en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Se debe exhortar una vez más al Iraq a acatar la voluntad de la comunidad internacional para poder impedir una nueva y trágica secuela de acontecimientos.

Yugoslavia por su parte, y en su calidad de Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, está dispuesta a cooperar plenamente con el Consejo de Seguridad y el Secretario General como símbolo de nuestra Organización para contribuir a la paz en el Golfo, que es fundamental para los pueblos de la región y la humanidad entera.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Yugoslavia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. PICKERING (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Me ha impresionado el abrumador grado de acuerdo que nuestra discusión ha revelado durante los últimos días. Pero la declaración de ayer del Iraq ofreció pocas esperanzas. Su falta de realismo y de preocupación por los efectos de la trágica política del Iraq en su propio país y en sus vecinos no puede menos que inquietarnos, aun cuando reafirmemos nuestra decisión de velar por que el derecho internacional y la voluntad de la comunidad internacional se respeten.

Las noticias que nos llegaron hoy de Bagdad, desdichadamente, no son mucho más alentadoras. Parecería que al menos el Iraq ha concedido que tendrá que retirarse de Kuwait, pero también parecería que no hay nada nuevo y que el Iraq todavía tiene que confirmar que acatará las resoluciones de las Naciones Unidas a través de medidas concretas e inmediatas sobre el terreno, a saber, una retirada visible y en masa de Kuwait.

El Iraq ha vuelto a imponer condiciones que sabe son inaceptables y ha añadido muchas otras nuevas. Hay por lo menos 12 condiciones de una u otra forma a las cuales se supedita el acatamiento de la resolución 660 (1990) por el Iraq. Este establecimiento de vinculaciones y condiciones está directamente reñido con el texto de la resolución 660 (1990) que el Iraq dice aceptar, a saber, la retirada incondicional.

El estudio pleno de todas estas condiciones no lo voy intentar aquí ahora. Sin embargo, la exigencia de que el Consejo abroge 11 de las 12 resoluciones relativas a la agresión del Iraq contra Kuwait es de por sí lo suficientemente indignante como para merecer su mención aquí. Una de esas resoluciones es la que declara nula e irrita la anexión de Kuwait. No podemos menos que entender que el Iraq desea mantener esa anexión.

La exigencia de abrogar todas esas resoluciones es algo a lo que el Consejo no puede acceder de ninguna manera; si lo hiciera, el Consejo estaría premiando a Saddam Hussein por su retirada, algo que hemos declarado que es inconcebible.

El Iraq aparentemente insiste en que sus reclamaciones territoriales, supuestamente las islas y el petróleo kuwaitíes, deben también ser garantizadas.

Otra exigencia es que se retiren las fuerzas y el equipo militares extranjeros de la región, incluso de Israel. Si bien no se propone ningún programa para la pretendida retirada iraquí de Kuwait, el Iraq se apresura a fijar un plazo de un mes para la retirada de otros. La vinculación con la cuestión árabe-israelí ha sido inaceptable para mi Gobierno y para muchos otros gobiernos. Las exigencias iraquíes para tal vinculación tornaría una vez más la supuesta retirada de Kuwait en otro sistema de premiación al Iraq, el agresor original.

El Iraq anunció en efecto que no acepta el retorno del legítimo Gobierno de Kuwait, un factor importante de las resoluciones aprobadas por el Consejo y en cuyo pleno cumplimiento el Consejo ha insistido.

El Iraq reclama también apoyo financiero para reparar los daños que ha sufrido como resultado de su agresión, que se cancele su deuda y que tenga una voz decisiva cuando se trate de la riqueza de la región. El propio compromiso del Iraq con la democracia y los valores democráticos contrasta marcadamente con sus exigencias políticas. Los desenfrenados gastos del Iraq durante la última década para adquirir equipo militar demuestran cuánto le importa el destino de los pobres de la región y del resto del mundo.

Este evidente intento de ganar tiempo no ayudará a poner fin al conflicto. Ya hemos estado antes sobre este terreno. Una cesación del fuego sin una ejecución concreta de una retirada total también es inaceptable.

El Iraq aprovecharía la oportunidad para reagrupar sus fuerzas y reabastecerlas, prolongando así la guerra y acrecentando el peligro para los miembros de la coalición y sus fuerzas. Esto no lo aceptaremos.

Como dijo el Presidente Bush hoy:

"Hasta tanto se inicie una retirada masiva y se vea claramente que las tropas iraquíes salen de Kuwait, las fuerzas de la coalición, en virtud de la resolución 678, seguirán sus esfuerzos para que se cumplan todas las resoluciones de las Naciones Unidas."

Espero que el Iraq responda a las preguntas que le formularon ayer los representantes del Reino Unido y la Unión Soviética. Los Estados Unidos pedimos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas renueven aquí su llamamiento al Iraq para que tome todas las medidas necesarias tendientes a poner fin a la tragedia que ha causado. Un mundo ansioso espera que el Iraq opte por la paz. Un mundo decidido no tolerará la continuada agresión iraquí y la ocupación de su pequeño vecino.

Quiero decir unas pocas palabras en relación con la declaración del representante de Cuba. En primer lugar, permítaseme decir cuánto me complace que la decisión que tomó en otra sala de no participar aquí no haya sido realmente una decisión. Nos complace a todos verlo aquí participar.

Naturalmente todos nosotros estudiaremos los tres proyectos de resolución que ha presentado. Pero resulta oportuno dar una primera respuesta en estos momentos. Nos parece que dos de los proyectos de resolución son claramente innecesarios y el otro inaceptable.

Seré un poco más específico respecto a esto. Uno de los proyectos de resolución propone una reanudación de los buenos oficios del Secretario General y de su papel de mediador, pero está claro que el Secretario General no necesita que se le aliente aún más. Estoy seguro de que él sigue buscando todas las oportunidades con el fin de prestar su ayuda. Su declaración del 15 de enero lo deja claro. El Consejo fijó claramente en los párrafos 12 y 13 de la resolución 674 (1990) el papel que el Secretario General desempeña en función de la posición que ocupa en virtud de la Carta. Con su permiso, los voy a citar. Decimos que el Consejo de Seguridad:

"12. Deposita su confianza en el Secretario General para que ofrezca sus buenos oficios y, según estime conveniente, los ejerza y adopte iniciativas diplomáticas para lograr una solución pacífica de la crisis causada por la invasión y la ocupación de Kuwait por el Iraq, sobre la base de las resoluciones 660 (1990), 662 (1990) y 664 (1990) del Consejo de Seguridad, y pide a todos los Estados, tanto de esa región como de otras, que sobre esta base continúen sus esfuerzos con tal finalidad, con arreglo a la Carta, a fin de que mejore la situación y se restaure la paz, la seguridad y la estabilidad;

13. Pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad sobre los resultados de sus buenos oficios y de sus esfuerzos diplomáticos."

Eso no lo podemos mejorar.

Otro proyecto de resolución establece un comité plenario del tipo ad hoc. Francamente no sé qué podría hacer ese comité que no podamos hacer aquí y ahora en esta sala con la plena participación de todos los Miembros de esta Organización para prestar su ayuda y su consejo. Un comité plenario que se reuniera en otra parte a puerta cerrada daría marcha atrás al proceso. Es extraño que uno de los progenitores de una sesión oficial abierta, al cabo de unos cuantos días se pronuncie en favor de una reunión restringida a puerta cerrada. El podrá explicarnos este cambio de postura.

Mientras tanto, ¿por qué no seguir trabajando aquí para dar ideas y hacer sugerencias? En efecto, me complacería mucho oír ahora o más tarde cualquier idea nueva que él y otros puedan ofrecernos.

El tercer proyecto de resolución es más inquietante. Si lo entiendo correctamente, propone que se detenga inmediatamente el bombardeo de las ciudades iraquíes y que comiencen las negociaciones. Aparte del hecho de que en la explicación de Cuba ésta indicaba una preocupación no sólo por los iraquíes, sino también por los israelíes y posiblemente los sauditas e incluso los norteamericanos, ¿por qué su llamamiento se ha de limitar sólo a una zona?

Pero hay un problema aún más inquietante. El proyecto de resolución, con su llamamiento a que se detenga todo uso de la fuerza, es en efecto una cesación del fuego. Una limitación del uso de la fuerza en este momento, precisamente cuando no existe ninguna indicación clara de que ello conduciría a una retirada, no facilitaría el logro del objetivo que todos buscamos. Significaría alterar completamente todo el proceso que hemos seguido aquí en el Consejo. Hemos autorizado el uso de la fuerza para conseguir una retirada. Ahora hemos empezado a oír algo acerca de una vaga posibilidad de retirada, aunque rodeada de condiciones. Lamentablemente éste no es el momento para que el Consejo deje de lado las decisiones y los planes que ha examinado con tanto cuidado y dé marcha atrás al curso actual de garantizar una retirada. Las propuestas del Iraq no se atienen a la resolución 660 (1990) y no es este el momento de permitir a Saddam Hussein que reagrupe, repare y reconstruya su maquinaria militar. Los blancos militares en las ciudades son el centro del empeño por promover y sostener la agresión iraquí contra Kuwait y deben ser parte del esfuerzo por asegurar la retirada que todos deseamos, un esfuerzo que haga todo lo posible por evitar las bajas civiles.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El próximo orador es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. KHARRAZI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para empezar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de febrero de 1991.

Espero que con su habilidad diplomática y su liderazgo el Consejo pueda cumplir su misión de mantener la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, deseo dar las gracias a su predecesor, el Representante Permanente del Zaire, que dirigió las difíciles deliberaciones durante el mes de enero.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy para debatir uno de los asuntos más importantes desde su fundación en 1945, una cuestión que trata directamente de la seguridad y la estabilidad en el plano internacional. La grave situación en la zona del Golfo Pérsico derivada de la invasión iraquí de Kuwait el 2 de agosto de 1990 está amenazando no sólo la seguridad de nuestra región sino también la paz y la seguridad internacionales. Desde el comienzo mismo, la República Islámica del Irán hizo un llamamiento en favor de una retirada inmediata e incondicional de las tropas iraquíes de todo Kuwait. También nos hemos opuesto a la presencia de fuerzas extranjeras en la región.

Los dirigentes de la República Islámica del Irán hicieron varias peticiones a altos funcionarios iraquíes para que se retiraran de Kuwait, salvando así al pueblo del Iraq y de Kuwait y a la región entera de las llamas de una guerra desastrosa. Desgraciadamente, los esfuerzos internacionales, incluidos los esfuerzos incansables del Secretario General de las Naciones Unidas y los nuestros propios, no dieron fruto debido a la continua ocupación de Kuwait por el Iraq, por una parte, y a los objetivos de la presencia militar extranjera que exceden con mucho la liberación de Kuwait, por otra. Ahora nos enfrentamos en esta zona tan volátil a otra guerra cuyas repercusiones no se limitarán a la generación presente.

Ya han transcurrido más de cuatro semanas desde el comienzo de las hostilidades. El Consejo de Seguridad, que es responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, todavía no se ha pronunciado oficialmente sobre la situación de la crisis y sobre el desarrollo de las hostilidades. Toda la comunidad internacional esperaba legítimamente que el Consejo, que tanta actividad desplegó en la aprobación de resoluciones relativas a esta crisis antes del 15 de enero de 1991, no se mantuviera al margen en el frente diplomático. Desgraciadamente, algunos miembros

Español
JB/69/pb

S/PV.2977 (Part II) (Privada-reanudación 1)

-189-190-

Sr. Kharrazi, República
Islámica del Irán

permanentes del Consejo incluso trataron de impedir que el Consejo de Seguridad se reuniera en consultas oficiosas para debatir la situación en las primeras fases del conflicto. Las circunstancias en las que se convoca esta sesión oficial son bastante lamentables y constituyen una afrenta al proceso democrático.

Ahora el mundo es testigo de la pérdida de miles de vidas civiles inocentes en el Iraq y en Kuwait y de la total destrucción de los recursos económicos de ambos países, así como de un desastre ecológico. El reciente bombardeo de un refugio público en Bagdad es sólo un ejemplo de las víctimas producidas entre civiles indefensos. ¿Dónde autorizó el Consejo de Seguridad la destrucción de la infraestructura del Iraq y de Kuwait y la muerte de civiles indefensos que no toman parte en el conflicto? ¿Acaso el Consejo de Seguridad no debería estar preparado para enfrentarse a violaciones de las normas del derecho internacional humanitario?

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está siendo de nuevo mal utilizado por ciertos miembros permanentes, como lo fue durante los ocho años de la guerra del Iraq contra el Irán y como lo ha sido en el caso de la cuestión de Palestina durante los últimos 40 años. El mal uso del mecanismo de las Naciones Unidas como catalizador para la aplicación de la política exterior de ciertos miembros permanentes del Consejo de Seguridad está empezando a formar parte integral de lo que se denomina el "nuevo orden mundial", un nuevo orden mundial que se concibe como la utilización no disuasoria de la fuerza masiva, un nuevo orden mundial cuyo determinante final es la supremacía de la fuerza militar.

Hablando con toda sinceridad, nos preocupa el futuro de nuestra región. Nos preocupan los objetivos de largo alcance de los Estados Unidos y sus aliados en la región. Existen grandes sospechas en cuanto a los objetivos que pretenden con esta guerra, objetivos que van más allá de las disposiciones de las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos y sus aliados tienen todavía que convencer a los pueblos de nuestra región, tanto con palabras como con hechos, que el dominio y el control de la vida política, económica y social de la región no figura entre los objetivos que ellos persiguen. El Consejo de Seguridad también tiene una clara responsabilidad a este respecto. Tiene que dar garantías de que todas las fuerzas extrajeras abandonarán la región inmediatamente después del fin de las hostilidades.

La República Islámica del Irán ha respetado plenamente las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en relación a la invasión iraquí de Kuwait. Hemos tomado una posición activa de no intervención en las

hostilidades. Sin embargo, ciertamente no somos indiferentes al futuro de la región o al desarrollo de las hostilidades. No podemos ni queremos cerrar los ojos ante los sufrimientos de la población civil sometida a bombardeos y sanciones económicas.

Los pueblos del Iraq y Kuwait han soportado las sanciones económicas durante casi siete meses. La situación en cuanto a medicinas y alimentos ha empeorado, especialmente durante el último mes. Por ello, mi país ha informado oficialmente al Consejo de Seguridad acerca de este problema humanitario tan importante y ha pedido al Comité de Sanciones que responda rápidamente a nuestra petición de enviar alimentos al Iraq y Kuwait. Lamentablemente, nuestra petición todavía no ha sido atendida favorablemente. Las autoridades de la Sociedad de la Media Luna Roja en la República Islámica del Irán siguen esperando la aprobación del Comité de Sanciones para enviar alimentos al Iraq, con la cooperación del Comité Internacional de la Cruz Roja. Sin embargo, varios envíos de medicinas han sido ya enviados al Iraq por la Sociedad iraní de la Media Luna Roja y por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Tras el inicio de las hostilidades el 17 de enero de 1991, algunos países, incluido el mío, trataron de buscar un fin pacífico a este trágico conflicto y siguen en su empeño. Consciente de los peligros que entraña el actual conflicto - a saber, su ampliación y prolongación y las violaciones de las leyes y normas que rigen el desarrollo de las hostilidades -, la República Islámica del Irán está convencida de que, teniendo en cuenta las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, todos los esfuerzos deben encaminarse a poner fin a este conflicto lo antes posible por medios pacíficos.

La República Islámica del Irán considera que si se quiere una paz y seguridad duraderas en la región el mejor camino no es una guerra sangrienta e interminable. El mejor camino está en apresurar los esfuerzos para lograr un arreglo político. Todo arreglo político, para que sea factible, debe basarse en tres criterios fundamentales: primero, retirada completa e incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait; segundo, rápida retirada de todas las fuerzas extranjeras de la zona; tercero, establecimiento de un esquema de arreglos en materia de seguridad de largo alcance que garanticen la seguridad colectiva de los Estados ribereños del Golfo Pérsico, con la cooperación del Secretario General de las Naciones Unidas y sin injerencia de las grandes Potencias.

Estos criterios han sido nuestros principios rectores. Recientemente, Hujjat-ul-Islam Hashemi Rafsanjani, Presidente de la República Islámica del Irán, envió un mensaje oral al Presidente del Iraq exponiéndole algunas ideas para la paz. Se ha recibido una respuesta escrita de Bagdad que, a nuestro juicio, deja la puerta abierta a ulteriores esfuerzos diplomáticos.

El Presidente Hashemi Rafsanjani tiene intención de enviar a Bagdad dentro de pocos días una delegación de alto nivel, con una respuesta escrita y meditada para el Presidente Saddam Hussein. La República Islámica del Irán considera el anuncio del Consejo del Mando Revolucionario iraquí relativo a la retirada de Kuwait como un movimiento positivo para el logro de un arreglo político. Ese movimiento sirve de base para que el Consejo de Seguridad redoble sus esfuerzos diplomáticos por convencer al Iraq de que cumpla las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Mi país no cejará en sus esfuerzos por conseguirlo. Estamos decididos a hacer todo lo que podamos para evitar más destrucción y más catástrofes.

Además de sus esfuerzos individuales, la República Islámica del Irán seguirá participando activamente en los esfuerzos colectivos desplegados por algunos países no alineados por encontrar esa solución política.

Durante muchos años la República Islámica del Irán ha venido pidiendo el establecimiento de arreglos de seguridad regional entre los países del Golfo Pérsico. Nuestra posición a este respecto es clara. La seguridad y la tranquilidad en nuestra región debe ser garantizada por los países de la región y por su propia iniciativa. Opinamos que, tras la terminación de esta desgraciada guerra, los Estados ribereños del Golfo Pérsico deben examinar los medios y arbitrios para lograr un arreglo de seguridad en esta región vital, libre de injerencias externas. Los pueblos de la región no pueden tolerar ningún intento de países extranjeros presentes en la región de consolidar esa presencia. Lamentablemente, la forma en que las fuerzas aliadas están llevando a cabo esta guerra y sus posiciones cara al futuro de la región han dado origen a una mayor inestabilidad en la zona del Golfo Pérsico. Una y otra vez hemos dicho claramente que la presencia de fuerzas extranjeras en la región es inherentemente desestabilizadora y que, por lo tanto, deben abandonar la zona cuando la crisis termine. Creemos que sólo los países de la región, que tienen la misma religión y cultura, pueden y en verdad deben buscar el mecanismo apropiado para salvaguardar la paz y la seguridad en la zona del Golfo Pérsico.

El Consejo de Seguridad tiene una gran responsabilidad en este momento crucial. El mundo está pendiente de estas deliberaciones del Consejo de Seguridad. Le corresponde al Consejo seguir de cerca la situación y tomar posiciones de principio para prevenir la violación del derecho internacional humanitario así como la prolongación y ampliación del conflicto, con el objeto de que no resulte mesnocabada la credibilidad de las Naciones Unidas en su conjunto.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): Francamente, me sorprendió escuchar los recientes comentarios del representante de los Estados Unidos y, aunque no era mi intención volver a hablar en la tarde de hoy, me veo obligado a hacerlo por cortesía para la inmensa mayoría de los colegas que se encuentran en esta sala y que no tienen la oportunidad de estar presentes en momentos en que los miembros del Consejo realizan lo que se denominan las consultas informales. Francamente, no sé de donde pudo extraer el Embajador Pickering la idea de que yo alguna vez había dicho que no hablaría en esta reunión. Lo que hemos estado discutiendo bastante, primero a solas, detrás de ese nuevo muro que separa a esta sala de la pequeña salita, y acá, en esta reunión, era si permitiríamos que todos los que lo hubieran solicitado - Miembros de la Organización aunque no del Consejo - hablaran en las condiciones en que ellos habrían deseado y, sobre todo, si a los representantes de la prensa y al público en general se les permitiría escucharlos. En ningún momento dijo mi delegación que no hablaría o que no participaría en estas reuniones del Consejo.

La realidad es bien opuesta a la que él describía. Todo el mundo sabe que este Consejo fue impedido de cumplir con su más elemental obligación, que era reunirse, que nos ha costado un enorme esfuerzo llegar hasta esta sala para poder hacer lo que hemos estado llevando a cabo en estos días. No fue precisamente por la oposición de la delegación de Cuba, sino que pese a nuestra insistencia. Y no es un secreto para nadie que el principal obstáculo era precisamente la posición que representa el Embajador Pickering. Después, si esta reunión se transformó en lo que ha sido transformada - con este carácter de reunión privada - tampoco fue porque ello lo propusiera mi delegación sino por interés norteamericano.

El Embajador Pickering ve una contradicción entre nuestra posición en favor de la reunión abierta y el que proponíamos, como proponemos, que se cree un comité del Consejo de Seguridad. Nosotros no hemos propuesto que la discusión de la guerra pase a esos conciliábulos preñados, como he dicho en otra ocasión, de agorafobia y nocturnidad que tanto aman algunas grandes Potencias. Un comité del Consejo es un órgano perfectamente normal, y este Consejo tiene de hecho establecido uno relacionado con la situación del conflicto del Golfo.

Pero él omitió un detalle muy importante: el papel de ese comité sería informar a este Consejo y ojalá pudiera hacerlo en público. Ojalá no tenga que ser en una reunión privada. Desde luego, si el Embajador Pickering prefiere que las ideas sobre la paz y sobre la negociación se discutan en público, yo no pongo ningún obstáculo.

A lo que mi delegación se opuso tenazmente fue a que se privase del derecho a escuchar a quienes tienen derecho a conocer todos los pasos que dé este Consejo de Seguridad. Mi delegación tampoco se pronunció nunca en contra de que haya un proceso normal de negociaciones y de discusiones. Sabemos que la paz no suele ser negociada o concluida en espacios muy abiertos, pero eso no contradice el derecho de las personas a estar enteradas de lo que el Consejo de Seguridad haga.

Yo lamento que él se oponga, por un lado, a la apertura del debate y, por otro, a la discreción posible de una negociación. Quizás se le pueda entender. En el fondo, lo que le debe haber molestado más es que una delegación - que no es la norteamericana - haya tenido la osadía de presentar unos proyectos de resolución. Y, sobre todo, lo que él erróneamente entendió, que en alguna parte se hablara de un cese al fuego. No es eso lo que mi delegación ha propuesto e incluso creo que traté de decirlo en mis palabras.

Sabemos quien decide el fuego. Sabemos quien dio la orden de comenzar a disparar; quien toma las decisiones sobre los objetivos; quien analiza y medita cuando podrá pasar la guerra a una determinada fase u otra. Sabemos, además, quien establece los objetivos de esa guerra.

Aquí no lo mencionó el Embajador Pickering, pero todo el mundo vio hoy en la televisión como el Presidente de los Estados Unidos interpretó a su manera la resolución 678 (1990). Yo no sé en qué párrafo de cual de las 12 resoluciones del Consejo de Seguridad se autorizó al Comandante en Jefe de las fuerzas que están peleando contra el Iraq proponer cambiar el Gobierno del Iraq. Pero eso fue anunciado hoy por el Presidente de los Estados Unidos.

El Embajador Pickering, a quien tanto le agrada hacer preguntas a los Embajadores, quizás se sienta tentado a responder a esa pregunta: ¿en qué párrafo de cuál resolución encontró el Presidente Bush el mandato para abogar por un golpe de Estado en el Iraq y para cambiar el Gobierno del Iraq como medio de aplicar, supuestamente, los objetivos de la comunidad internacional?

Mi delegación ha pedido a este Consejo que haga tres cosas que son bastante sencillas. Una es la de pedir al Secretario General que continúe sus gestiones de buenos oficios. Esta es una de las facetas más singulares del manejo que el Consejo de Seguridad ha dado a este conflicto desde el principio. Si se considera que tal cosa es innecesaria porque ya está mencionada en tal o cual párrafo de alguna resolución, entonces yo me pregunto - en momentos en que hay nuevos desarrollos en el conflicto y en que unos y otros saludan las gestiones que algún gobierno individual decide emprender para tratar de resolverlo - ¿qué dificultad habría en que ahora el Consejo de Seguridad le solicite a su Secretario General que haga esfuerzos en esa dirección? Bien sabemos que voluntad y capacidad le sobran para ello.

La verdad es muy sencilla: que no se quiere dar un respaldo al Secretario General en ese sentido. Digámoslo con franqueza. Y que se pide que hablemos en público en esta reunión sobre estas cosas, yo con mucho gusto lo hago. Lamento que no esté la televisión. Pero desde el 2 de agosto hasta la fecha de hoy ha habido, entre otras cosas, un esfuerzo concertado para excluir de este proceso cualquier empeño negociador, cualquier alternativa a ese fuego cuyo cese parece preocupar tanto al Embajador Pickering. Que el Consejo de Seguridad estableciera un comité para que estudiase posibilidades de fórmulas para detener el enfrentamiento armado y alcanzar la paz, sería sencillamente que haga lo que entendemos legítimo que hagan Estados individualmente o grupo de Estados, como es el caso de los no alineados. ¿Acaso el Consejo de Seguridad no tiene responsabilidades respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales? ¿Qué de raro tiene que el Consejo también haga lo que los miembros del Consejo consideran legítimo que hagan otros Estados miembros de la comunidad internacional?

Con relación a la preocupación, que pienso que fue la mayor, sobre el cese al fuego, yo no pedí que cesara el fuego. Yo estoy perfectamente consciente de que para eso, más que a una reunión del Consejo, habría que dirigirse a la Casa Blanca. No fue eso. Yo pedí que por lo menos el fuego se dirigiera a los combatientes. Mientras haya fuego, que por favor no caiga sobre los civiles. Creo que esa es la posición que los propios norteamericanos dicen tener; no veo por qué causa tanta alarma pedir tal cosa.

Sí quiero decir que mi delegación trató de presentar sus tres proyectos de resolución con el ánimo menos polémico posible y expresó su disposición a recoger y discutir cualquier idea que tenga otro miembro del Consejo de Seguridad.

Quiero dejar en claro que cuando expresamos nuestra preocupación por la situación que enfrentan las poblaciones civiles, dije y repito que me refiero a las del Iraq, a las de Kuwait, a las de Israel, a las de Arabia Saudita y a las de cualquier otra comunidad humana inocente que pueda ser afectada por este conflicto.

Si concentramos nuestro proyecto de resolución sobre un aspecto en particular - el que hoy encaran los pobladores civiles del Iraq - es por una razón muy sencilla. Creo que por mucho esfuerzo retórico que se haga en una reunión privada o pública, secreta, clandestina o abierta, nadie puede ignorar que sobre la población del Iraq ha caído ya durante un mes un volumen absolutamente sin precedentes de explosivos, de toda la cohertería y toda la tecnología y toda la capacidad humana de imaginación destructiva volcada sobre un país pequeño del tercer mundo, sobre el que se ha concentrado más fuego, según algunos, que en Hirshima o Nagasaki y, según otros, que en toda la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la preocupación por las vidas humanas, dije algo más: creo que este Consejo y el mundo entero deben hacer todo lo posible para poner fin a esta guerra cuanto antes en interés no sólo de los civiles de esos países afectados sino también de los combatientes, es decir, de los soldados de uno u otro bando. En lugar destacado están los soldados norteamericanos por una razón muy sencilla, la de que son la mayoría en la llamada coalición. Me preocupo - y creo que es una obligación ética de todos preocuparse - también por las vidas de esos jóvenes norteamericanos a los que ese fuego puede arrastrar también a la muerte.

Francamente, tengo gran dificultad en entender cómo para nosotros, un grupo de diplomáticos bastante alejados del lugar donde caen las bombas y estalla la metralla, deba ser motivo de disgusto que se pueda tener la osadía de tratar de hacer algo para salvar las vidas de unos y de otros, y para tratar, al menos como institución, como Consejo de Seguridad, de hacer todo lo

posible para lograr que el objetivo que todos tenemos desde el comienzo, aquel expresado claramente en la resolución 660 (1990), que devuelva a Kuwait su independencia, su soberanía, su integridad territorial y sus autoridades legítimas, se obtenga sin que sea a costa de la masacre y la destrucción.

Si he faltado al debido respeto a los poseedores del fuego, a los dueños del fuego, ha sido por la sencilla razón de que no puedo aceptar que también sean los dueños del Consejo de Seguridad.

Sr. PICKERING (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Espero que el representante de Cuba lea cuidadosamente en el acta lo que acaba de decir. Todavía me siendo desconcertado e impresionado por la esquizofrenia de esta declaración en particular.

Primero, ¿está él a favor de una reunión abierta o de una a puertas cerradas? No lo sé, pero sí sé que este debate es muy bueno. Estamos sosteniendo un buen debate; un buen intercambio. Hay 250 personas aquí quienes creo pueden atestiguar que este es un foro bastante abierto.

Segundo, la declaración del Presidente Bush habla por sí misma con claridad. No requiere explicaciones.

Tercero, ¿dónde se encontraba el representante de Cuba y toda su preocupación con respecto a la matanza y la destrucción cuando Kuwait estaba siendo violado, torturado y asesinado? No lo escuché entonces. No sé dónde se encontraba.

Cuarto, lea su resolución. Exige que inmediatamente se intensifiquen las negociaciones encaminadas a la búsqueda de una solución pacífica del conflicto sin seguir recurriendo a la fuerza. "Sin seguir recurriendo a la fuerza" me parece a mí que significa una cesación del fuego. Quizás el representante de Cuba le dé una explicación diferente.

Sir David HANNAY (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (interpretación del inglés): Me he visto impulsado a intervenir por mi franco desconcierto ante la segunda presentación formulada por el representante de Cuba, quien parece estar ocupado en otras cosas en este momento, pero a quien daré ahora la oportunidad de que devuelva su atención a lo que voy a decir

Para ser franco, su presentación poco se ajusta a la realidad. Habló prolongadamente y con gran elocuencia sobre los buenos oficios del Secretario General. Sólo hay una cosa que impide al Secretario General interponer sus buenos oficios y no es más que la cadena de insultos y calumnias que provienen de Bagdad. ¿Cómo podría utilizar sus buenos oficios cuando se ve sometido en una carta tras otra a acusaciones sumamente injustas por toda una serie de crímenes que no tienen nombre? ¿No le parecería quizás más útil al representante de Cuba que la Embajada cubana en Bagdad reprochase al Gobierno del Iraq y le pidiese que ponga fin a los insultos que lanza contra el Secretario General? Los buenos oficios del Secretario General están muy bien delineados en la Carta y son alentados en la resolución 674 (1990) del Consejo de Seguridad. No me cabe duda alguna de que si hubiera cualquier apertura para emplear esos buenos oficios, el Secretario General se valdría de ella sin vacilación. Pero es bastante difícil proponérselo en medio de una tormenta de calumnias. Sería muy provechoso que amainase semejante refriega.

El representante de Cuba me ha dejado totalmente confundido respecto a cuál es su propósito con su comité. Cuando nos describió ese comité en gran detalle, empecé a reconocer por fin que se trataba de las actividades que realizamos en la sala de consultas, a la que él le tiene tanta aversión. Describió perfectamente la índole de las sesiones del Consejo de Seguridad cuando se reúne en consultas oficiosas plenarias, a las que él siempre se refiere aduciendo la incapacidad de llegar en ellas a decisiones y como el lugar menos apropiado para debatir estas cuestiones. Luego, ¿por qué no vamos allí, si así él lo desea, y hablamos sobre algunas de estas ideas para la búsqueda de la paz? ¿Por qué tenemos que establecer un comité para hacerlo? Me parecería francamente grotesco que el mundo creyese que podemos llegar a la paz con la creación de un comité; no creo que eso nos diera mucho prestigio.

Respecto al tercer proyecto de resolución presentado por el representante de Cuba, al igual que el representante de los Estados Unidos le recomendaría que examinase el texto cuidadosamente porque éste parece suscitar algunos malentendidos. Quizás sea en parte debido a fallas de traducción. No lo sé. Pero lo cierto es que va más allá del mero bombardeo y su enfoque es más estrecho que su propia descripción de la necesidad de terminarlo, puesto que no hace referencia a ningún otro bombardeo que no sea el que se realiza contra el Iraq.

Estimo que sería conveniente sostener en un momento dado un debate útil sobre estos proyectos de resolución, pero todos necesitamos tiempo para estudiarlos. Estoy a su disposición, Sr. Presidente, para someterlos a un serio debate. Pero un debate serio no puede promoverse con el tipo de discusión que estamos sosteniendo ahora.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): La discusión de ahora yo no la provoqué. La diferencia entre las llamadas reuniones informales del Consejo y un comité es que en esas reuniones informales, como son tan informales, no se registran sus acuerdos ni las cosas que allí se discuten y eso permite a algunos miembros distorsionarlas a capricho cuando le atribuyen a una delegación haber dicho allí alguna cosa que jamás dijo.

En cuanto a dónde estaba yo el día que el Consejo de Seguridad examinó, discutió y aprobó una resolución sobre la situación dramática que enfrenta la población de Kuwait, yo estaba aquí, más o menos en esta misma silla, y voté a favor.

Me refiero a la resolución 677 (1990), que creo que fue aprobada en noviembre pasado por unanimidad en este Consejo. No fue una reunión informal, ni fue un pequeño comité, sino que fue en esta sala, con público, y me imagino que todos recuerdan que todos estábamos presentes y que todos votamos favorablemente.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Todavía nos queda por escuchar un número considerable de oradores. Con la venia de los miembros del Consejo, suspenderé ahora la sesión hasta mañana a las 11.00 horas.

Se suspende la sesión a las 19.10 horas.